



DANIEL MORALES ESCOBAR

(Granada, 13 de mayo de 1962)

Es Licenciado en Geografía e Historia por la especialidad de Historia Antigua. Profesor de Bachillerato desde 1986 y posteriormente de Enseñanza Secundaria. Ha compaginado la labor docente con la investigación de las relaciones entre el primitivo cristianismo y el Imperio Romano, fruto de la cual han sido diversas publicaciones en congresos y revistas de estudios históricos, así como otras de divulgación en medios tan conocidos como Historia 16.

Ha desempeñado distintos cargos directivos docentes hasta su llegada al IES Padre Manjón en el 2011.

En la portada, ilustración de G. E. Hamilton, publicada en *Judge* el 23 de octubre de 1897.

El trono del joven Alfonso XIII se tambalea sobre los muchos problemas que presenta el país, una precaria torre de bloques que representan la «crueldad», los «métodos del siglo XVI», el «antagonismo a la civilización» y, por encima de todos, la «aristocracia corrupta».

© Daniel Morales Escobar

Edita: I.E.S. Padre Manjón. Granada

Diseño y Maquetación: P&V

ISSN: 1889-304X

Editado en Granada

OTRA VISIÓN DE LA HISTORIA

ESPAÑA EN EL HUMOR GRÁFICO Y
EN LAS ILUSTRACIONES DE LA
PRENSA INTERNACIONAL DEL SIGLO XX

DANIEL MORALES ESCOBAR



LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO 2014/2015
3 de octubre de 2014

I.E.S. PADRE MANJÓN
GRANADA

Índice

I.- INTRODUCCIÓN	5
II.- CUBA, FILIPINAS Y LA GUERRA CON ESTADOS UNIDOS.	8
III.- EL REINADO DE ALFONSO XIII	18
III.1. La dictadura de Primo de Rivera	25
III.2. Momentos finales de la monarquía	29
IV.- LA SEGUNDA REPÚBLICA	34
V.- LA GUERRA CIVIL	38
VI.- LA DICTADURA FRANQUISTA	48
VI.1. Los primeros años:	48
VI.2. El aislamiento internacional	51
VI.3. Recuperación de relaciones	55
VI.4. El contubernio y los años finales de la dictadura	60
VII.- RECAPITULACIÓN	68
VIII.- ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA	71

Introducción

Quiero empezar esta lección inaugural del curso 2014- 2015 agradeciendo a nuestro director, D. Rafael Artacho, que me confiara esta tarea y, por supuesto, a nuestra vicedirectora, D^a. Matilde Wood, sus amables palabras de presentación. Cuando acepté el encargo sabía que me enfrentaba a un doble reto: hablar de un tema atractivo y sugerente para un público variado de alumnos, profesores, padres y madres,... y mantener el excelente nivel de calidad que otros compañeros habían demostrado en los cursos anteriores. Por lo tanto, la elección del tema sería la primera clave del éxito y, en consecuencia, un dilema que necesitó varios días hasta dar con la solución.

Fue quizás una coincidencia que en el examen de Historia de España de las Pruebas de Acceso a la Universidad la primera de las opciones, sobre el Sexenio Democrático, tuviera como documento una viñeta muy divertida sobre la elección de un régimen político tras la expulsión de Isabel II y que yo, por primera vez en mi ya larga carrera docente, formara parte del tribunal corrector, pero lo cierto es que fueron muchas horas viendo esa viñeta para corregir los comentarios y posiblemente en esos momentos empecé a tener la idea de lo que quería hacer en mi lección inaugural.

Unos días después intentaba concretar el planteamiento en cuanto a cuestiones como tipo de imágenes, época o procedencia cuando recordé que hacía solamente unos meses había visto, por pura casualidad, una viñeta que me había dejado impresionado. Se trataba de la primera página de una revista norteamericana, *Puck*, editada el 16 de noviembre de 1896, y en ella aparecía una muy poco atractiva reina con una corona en la que se leía la palabra *Spain* (IMAGEN 1). La soberana sujetaba unos personajillos bien armados y rebeldes que representaban a Cuba y Filipinas, pero ¿Quién era ella? En ese momento tardé unos segundos en comprender que no se trataba de otra que de María Cristina de Habsburgo-Lorena, viuda de Alfonso XII, madre de Alfonso XIII y, durante los diecisiete años de su minoría de edad, Reina Regente de España. Pero incluso después de averiguarlo había quedado totalmente sorprendido: en la España de esa época, rica en este tipo de imágenes humorísticas, el protagonismo estaba claramente repartido entre los dos políticos del turno pacífico, Antonio Cánovas del Castillo y Práxedes Mateo Sagasta y nunca, hasta ese momento, había visto una representación humorística así de la Reina Regente, considerada en nuestro país prudente y figura de escaso protagonismo mediático.

Ya tenía el tema. Utilizaría solo imágenes, viñetas y caricaturas de nuestra historia publicadas en medios no españoles. Pretendía averiguar cómo se nos había representado fuera de nuestro país y no habría otro límite geográfico que ese.

Solo faltaba decidir el momento pero me parecía que la única viñeta con la que contaba podría ser un perfecto punto de partida: 1896, cuando ya estábamos inmersos en la Guerra de Cuba y Filipinas y solo dos años después sufriríamos la derrota frente a los Estados Unidos, la pérdida de dichas colonias y el inicio de la llamada Crisis del 98.



Imagen 1. J.S. Puche, en *Puck*. 16 de noviembre de 1896.

Cuba, Filipinas y la guerra con Estados Unidos

Por tanto, “manos a la obra”, pero ¿cómo? La respuesta estaba en “la red” y sus infinitas posibilidades y obviamente podía empezar por la misma revista que hasta ese momento me había dado lo único que tenía: el *magazine Puck*.

Estas dos palabras resultaron milagrosas: ante mí aparecían una incalculable cantidad de imágenes de esos años de muy variados temas, pero fácilmente se percibía que bastantes estaban dedicadas al conflicto que Estados Unidos había mantenido con España por el dominio de nuestras colonias.

En ellas se repetía la visión crítica de nuestro país, que asumía, como vemos en la IMAGEN 2, el papel de malvado villano, mientras que nuestro enemigo era el noble héroe que defendía a la indefensa doncella Cuba. Lo que no sabía era hasta qué grado interpretamos ese papel pero pronto iba a descubrirlo.

De hecho, la guerra con Estados Unidos se convertía para mí en un rico filón: numerosas imágenes a color o en blanco y negro de episodios y personajes de nuestra historia habían aparecido en los distintos medios de prensa del país que en esos momentos nos disputaba nuestras últimas posesiones coloniales. Entre ellos destaca-

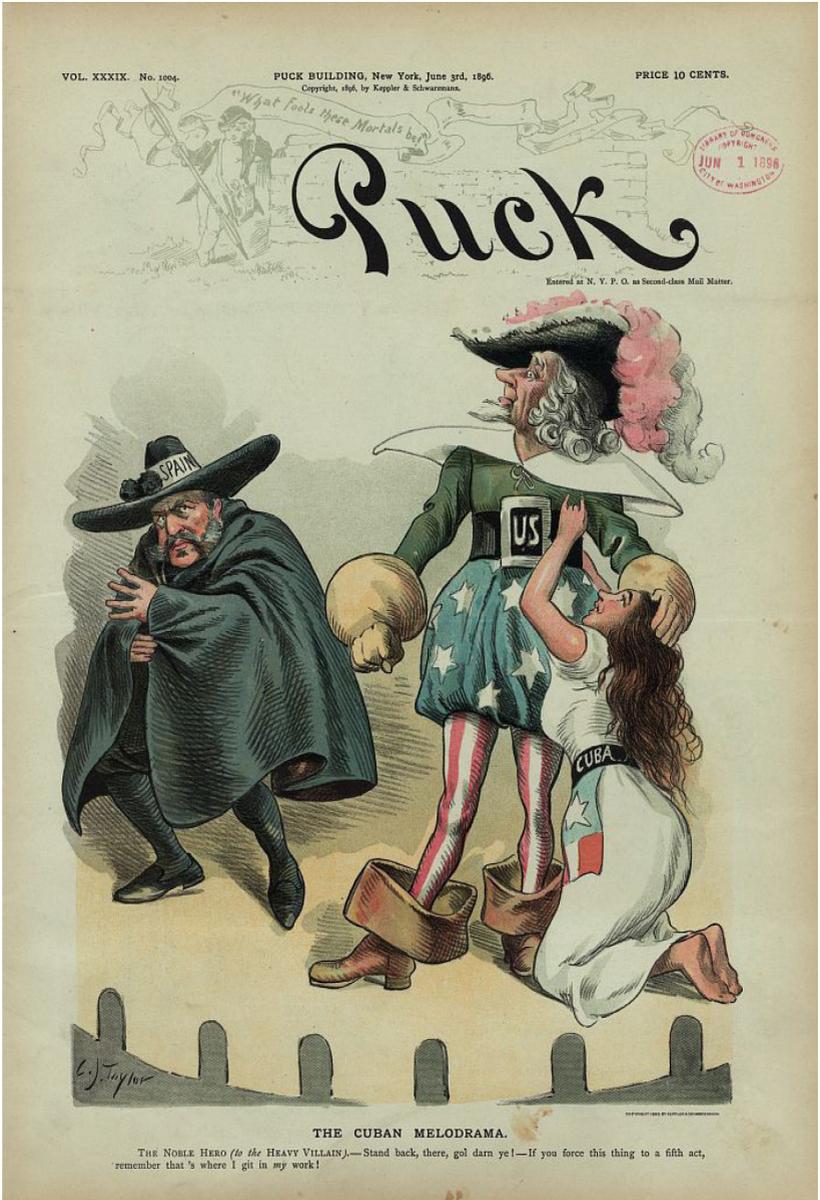


Imagen 2. C.J. Taylor, en *Puck*. 3 de junio de 1896.

ban dos: el *New York World*, propiedad del magnate Joseph Pulitzer, y el *New York Journal*, de William Randolph Hearst (el *Ciudadano Kane* de la célebre película de Orson Welles). Ambos, llevados por una ambición desmedida por vender periódicos, habían visto en el conflicto colonial cubano la posibilidad de iniciar una guerra y con la guerra lograrían su particular objetivo. Inmersos en un periodismo sensacionalista -prensa amarilla- su implicación en crear un clima social y político hostil a España forma parte de las páginas más cínicas de la historia del periodismo contemporáneo.

Nuestro país aparecía en sus viñetas e ilustraciones, no ya solo como villano, sino como claro culpable de todo tipo de injusticias y actos inhumanos en Cuba (IMAGEN 3) en donde, es verdad, el general Valeriano Weyler, enviado por Cánovas para acabar con la insurrección, había llevado a cabo una cruel estrategia de concentración de campesinos en núcleos urbanos para aislarlos de los rebeldes. Y nuestro embajador en Washington sufría una dura campaña de desprestigio en el *Journal*, que interceptó y publicó una carta del diplomático dirigida a José Canalejas en la que se vertían expresiones poco delicadas referidas al presidente norteamericano McKinley (IMÁGENES 4 y 5), convertidas en “*El peor insulto a los Estados Unidos en su historia*”.

Cuando en febrero de 1898 tiene lugar la explosión del acorazado norteamericano Maine en el puerto de La Habana la prensa *yankee* arremete aún más contra España, a la que acusa del “atentado”, y hostiga a sus lectores con el lema “*remember the Maine*”. De nada servirá la buena disposición del gobierno español para formar una comisión conjunta que aclare las causas reales de la explosión, internas y no externas, como toda la investigación posterior ha demostrado.

Las revistas y diarios estadounidenses se llenan de ilustraciones como la publicada en la revista *Puck* el 11 de mayo de ese año a do-



Spain's "Sense of Justice"
C. G. Bush, *New York World*, 1898.

Imagen 3

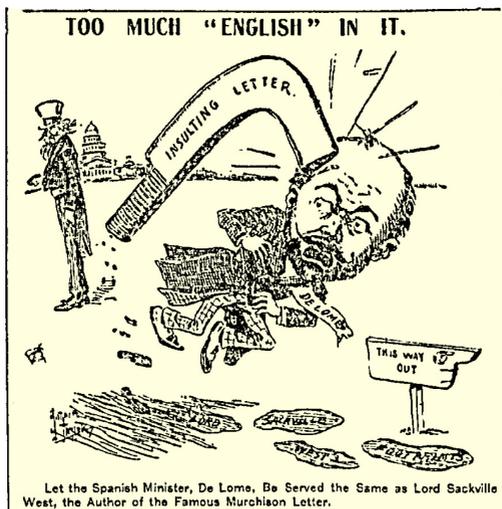


Imagen 4. En *New York Journal*. 9 de febrero de 1898.

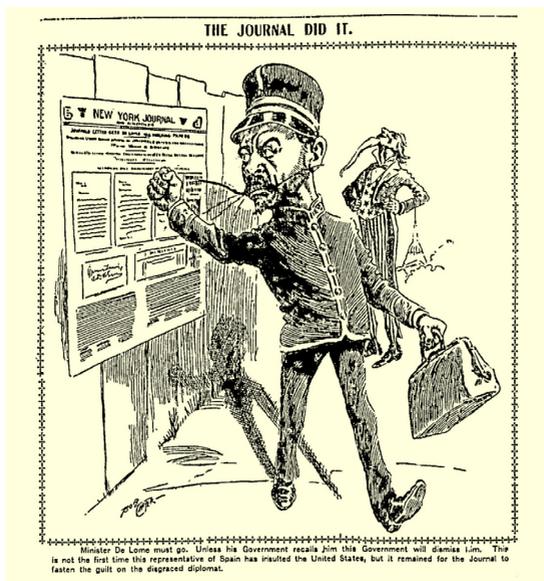


Imagen 5. En *New York Journal*. 10 de febrero de 1898.

ble página (IMAGEN 6), en la que España es acusada de desgobierno en Cuba y considerada culpable de la anarquía que prende por la isla, a la que, como dice el texto al pie de imagen, hay que “*salvarla no solo de España sino de un destino peor*”. O como la sorprendente de la revista *Juzge* del 9 de julio (IMAGEN 7), en la que un brutal personaje en cuyo cinturón pone “*Spain*” y que va armado con una espada ensangrentada parece haber acabado una auténtica matanza y descansa apoyándose en una lápida dedicada a los “*marineros del Maine asesinados por España*”.

Estaba claro que la imparcialidad no iba a encontrarla en la prensa norteamericana, al igual que probablemente tampoco en la española. De ahí que durante un tiempo me dedicara a buscarla en la de terceros países, europeos fundamentalmente, con un resultado bastante decepcionante: solo en la revista satírica alemana *Kladderadatsch*, años después comprometida con el nazismo, pude encontrar una viñeta publicada el 24 de abril, es decir, anterior en unos días al ultimátum de Estados Unidos a España que marcará el inicio del conflicto bélico entre las dos naciones (IMAGEN 8). En ella ambas son representadas por gigantes, D. Quijote y el Tío Sam, que se enfrentan al poner cada uno un pie en una Cuba destruida por las dos enormes pisadas. El significado, a mi entender es bastante claro: dos imperios que chocan al pretender el dominio del mismo territorio, despreciando por igual a sus habitantes. Aunque quizás pueda entenderse además que el español, por quien lo simboliza, está claramente anticuado.

También en la primera página de la revista parisina *Le Rire* se publica el 21 de mayo una ilustración muy significativa (IMAGEN 9): el todavía niño Alfonso XIII se enfrenta, espada en mano y sobre un barquito de juguete, a un presidente McKinley totalmente “acorazado”. Esta imagen, posterior al ultimátum y, por tanto, cuando ya la guerra es segura, se convierte en premonitoria de lo que iba a su-



Imagen 6. L. Dalrymple, en *Puck*. 11 de mayo de 1898.

ceder en Cavite y Santiago de Cuba poco después: nuestra flota y su armamento resultaban totalmente desfasados para enfrentarse a la moderna y bien armada flota norteamericana y de ahí ambas derrotas que pondrían nuestras últimas colonias en poder del vencedor.

En conclusión: si bien en la prensa americana fueron muy numerosas las viñetas e ilustraciones relativas a España y sus colonias, especialmente a lo largo de 1898, se debían al claro interés en desacreditar a nuestro país por todos los medios para lograr los fines ya expuestos, mientras que en Europa, en donde la atención prestada a esta guerra fue mínima, al menos entre los dibujantes, la imagen que se dio de ella en las pocas ilustraciones con las que contamos fue menos apasionada, más imparcial y, por tanto, más próxima a la realidad de los hechos.

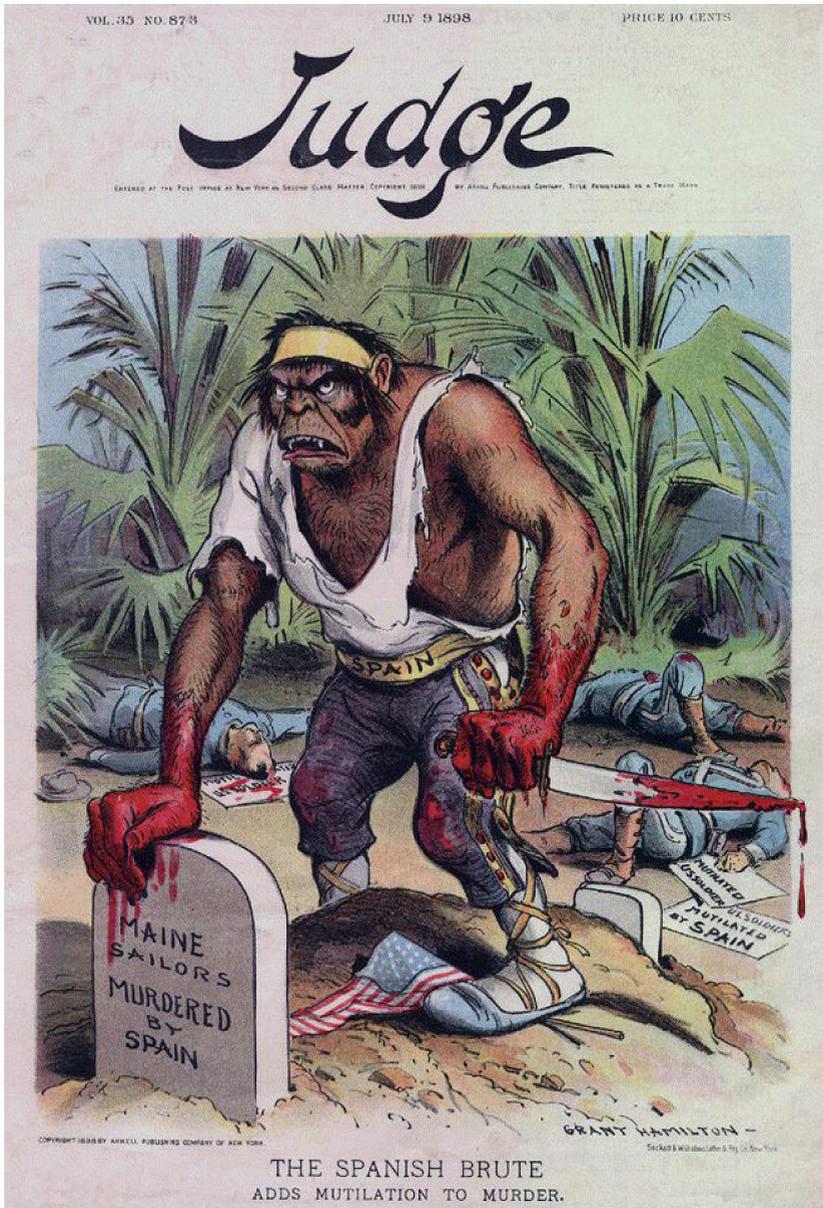
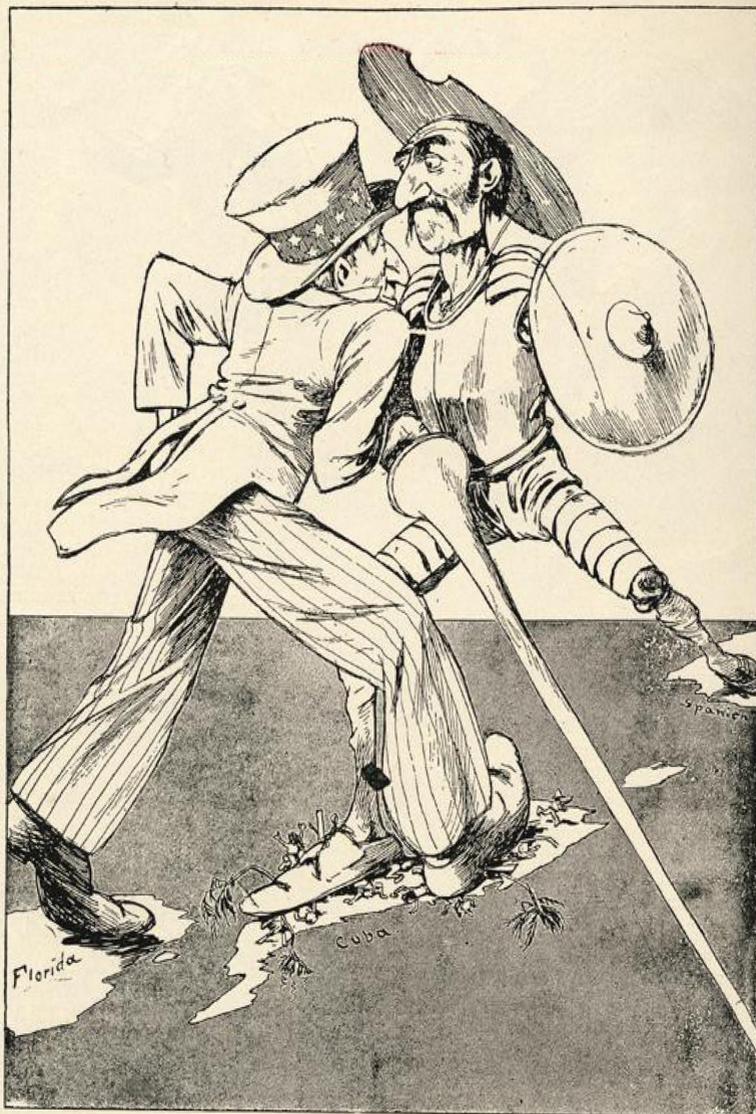


Imagen 7. G. Hamilton, en *Judge*. 9 de julio de 1898.



THIS ENCOUNTER DOES NOT SEEM, AT PRESENT, EXACTLY A HAPPY ONE FOR POOR CUBA.
From *Kladderadatsch*, April 24.

Imagen 8. En *Kladderadatsch*. 24 de abril de 1898.



Imagen 9. Ch. L. Léandre, en *Le Rire*. 21 de mayo de 1898.

El reinado de Alfonso XIII

A diferencia de lo que ocurre con la crisis del 98, todo el reinado de Alfonso XIII es visto con cierto interés en los medios ingleses y franceses, que nos han proporcionado abundantes ilustraciones y viñetas tanto del propio rey como de sucesos de su reinado que fueron seguidos con curiosidad, al menos, en ambos países. La vecindad de Francia y el matrimonio de Alfonso con una princesa británica, Victoria Eugenia de Battenberg, pueden explicarnos en parte este interés, pero posiblemente también una política exterior española con más deseos de acercarse a los países de Europa y de formar parte de sus alianzas. Esto al menos es lo que se deduce de muchas de las ilustraciones que representan los viajes del rey Alfonso a esos países o la recepción de reyes y dignatarios extranjeros en Madrid.

En consecuencia, al encontrarme con abundante material, he seleccionado una serie de imágenes representativas de distintos momentos y situaciones del reinado que me han parecido más sugerentes, empezando por dos muy antiguas dedicadas al propio Alfonso. La primera (IMAGEN 10) apareció el 21 de agosto de 1897 en *Le Rire* y en ella, todavía niño y, por tanto, bajo la regencia de su madre María Cristina, soporta con cara apesadumbrada una corona



Imagen 10. J. Veber, en *Le Rire*. 21 de agosto de 1897.

demasiado grande para él. ¿Se trata simplemente de una alusión a su niñez para ser ya, como era, Rey de España o hay algún otro significado relativo a su capacidad o preparación para tan gran responsabilidad?

La segunda fue publicada en el diario sensacionalista londinense *Daily Mirror* el 3 de septiembre de 1908, por lo tanto cuando ya Alfonso era mayor de edad, ha asumido plenamente sus funciones reales y se ha casado, dos años antes, con Victoria Eugenia. El rey aparece en esta viñeta (IMAGEN 11) nadando en el Canal, corriendo en una maratón, disfrazado de Don Quijote en un desfile, cantando en un festival galés de teatro, música y poesía y saliendo en el escenario de un *music hall*. En definitiva, todas actividades deportivas o del mundo del espectáculo en las que sale airoso. Sin duda el dibujante quiso incidir en su destreza para todo ello, lo que convertía

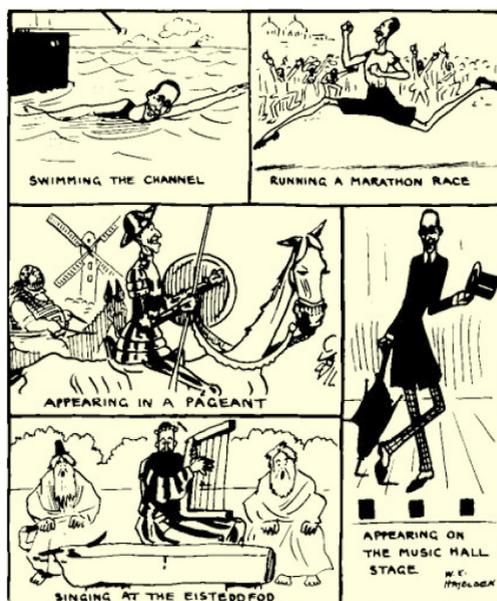


Imagen 11. W.K. Haselden, en *Daily Mirror*. 3 de septiembre de 1908.

al joven rey en singular y digno, en consecuencia, de ser recordado por todas estas habilidades personales.

Pero también es cierto que sus viajes y recepciones oficiales, como máxima representación del Estado, llamaron frecuentemente la atención de los medios franceses y británicos: las ilustraciones del suplemento ilustrado del parisino *Le Petit Journal* muestran, entre otros, el viaje del presidente de la República Francesa a España en 1905, la visita de Alfonso XIII a Alemania ese mismo año o la del rey de los belgas, Alberto I, y su esposa a Madrid en 1921. De todas estas imágenes destaco dos: la publicada por el *Daily Mirror* el 5 de junio de 1905 (IMAGEN 12), en la que un joven y espigado Alfonso XIII es recibido por Britania y la portada del suplemento ilustrado de *Le Petit Journal* del 11 del mismo mes (IMAGEN 13), dedicada al

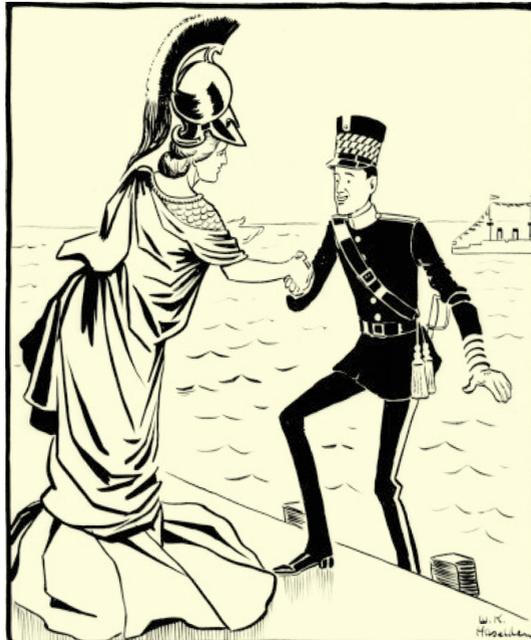


Imagen 12. W.K. Haselden, en *Daily Mirror*. 5 de junio de 1905.

Le Petit Journal

Le Petit Journal
CHACUN JOUR — SIX PAGES — 5 CENTIMES
Administration: 27, rue Lafayette
Le Supplément illustré
CHACUN SEMAINE 5 CENTIMES

5 Centimes SUPPLÉMENT ILLUSTRÉ 5 Centimes

Le Petit Journal militaire, maritime, colonial.... 10 cent.
Le Petit Journal agricole, 5 cent. & Le Monde du Petit Journal, 10 cent.
Le Petit Journal illustré de La Jeunesse.... 10 cent.

ABONNEMENTS

PAR MOIS 25 AN
CENES ET SEMES-ET-ONES 2 fr. 3 fr. 50
DEPARTEMENTS..... 2 fr. 4 fr.
ÉTRANGER..... 2 50 5 fr.
Les manuscrits ne sont pas rendus.

On s'abonne sans frais dans tous les bureaux de poste

Seizième année

DIMANCHE 11 JUIN 1905

Numéro 760



ATTENTAT CONTRE LE ROI D'ESPAGNE

Imagen 13. En *Le Petit Journal*. 11 de junio de 1905.

atentado sufrido por el rey y el presidente de la República Francesa en París el 31 de mayo.

En consecuencia, se trata de dos imágenes de la misma gira europea realizada por el monarca, en la que sufrió por primera vez un atentado anarquista. La noticia de lo sucedido en París la divulgaba *ABC* el 2 de junio sin olvidar el curioso detalle de que en el momento de producirse la explosión el rey tuvo la entereza de gritar *¡Viva Francia!*.

Aunque no todas las víctimas del terrorismo tuvieron la misma suerte durante su reinado. Justo un año después, el día de su boda con Victoria Eugenia, volvió a salir ileso de un nuevo atentado anarquista: la bomba oculta en un ramo de flores lanzado contra su carroza al paso por la calle Mayor se desvió de su itinerario al rozar con un cable y evitó el desastre para la real pareja, pero no que hubiera una masacre de veinticinco muertos y más de cien heridos.

Además, incluso dos jefes de gobierno fueron asesinados por estos años en Madrid: José Canalejas moría tiroteado en la Puerta del Sol en 1912 y Eduardo Dato en la Plaza de la Independencia en 1921. Del primer magnicidio publicó también *ABC* una fotografía de una reconstrucción de los hechos que nos ha permitido constantemente recordar cómo pudo ser la muerte del político liberal. Sin embargo, el atentado contra Dato ha estado siempre en un segundo plano, posiblemente porque la historiografía ha considerado al propio personaje como un político de menor relevancia histórica que Canalejas, Juan Prim o Antonio Cánovas, todos ellos presidentes asesinados antes que él.

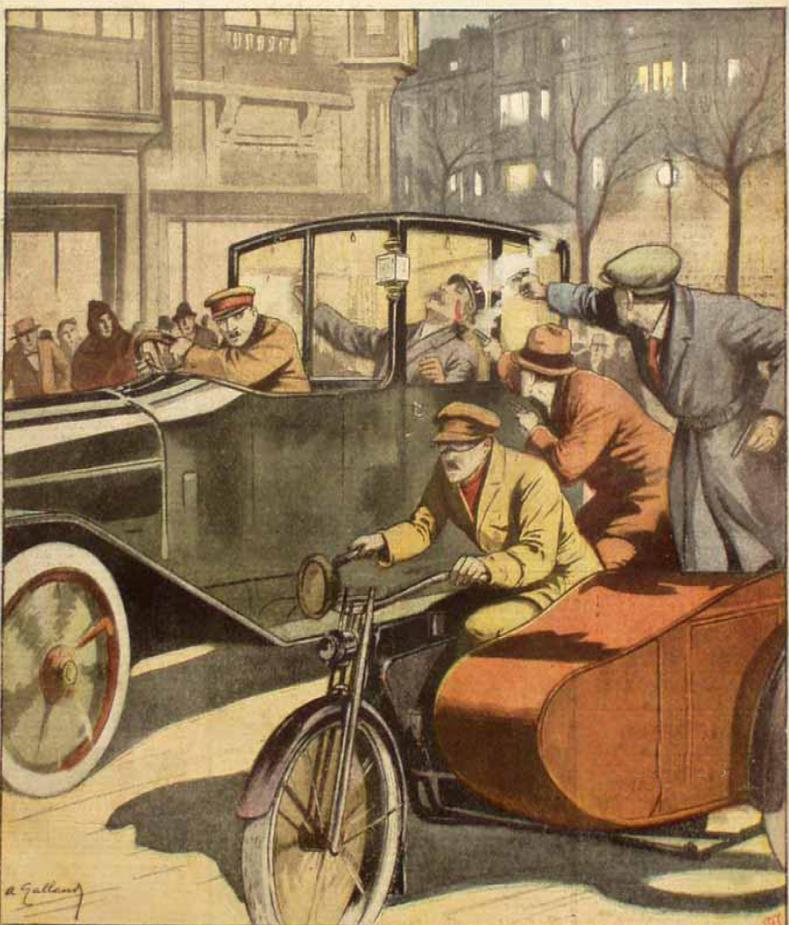
Precisamente por ello me parece muy interesante la ilustración del crimen que publicó *Le Petit Journal illustré* el 20 de marzo de 1921 (IMAGEN 14). Llevado a cabo por tres anarquistas catala-

ABONNEMENTS		
Trois mois	Six mois	Un an
FRANCE & COLONIES		
4 fr.	7 fr. 50	14 fr.
UNION POSTALE		
5 fr.	10 fr.	20 fr.

Le Petit Journal

illustré

PARAISANT LE DIMANCHE	
32 ^e Année	N ^o 1578
On s'abonne dans tous les bureaux de poste	
Les Manuscrits ne sont pas rendus	



A. Galland

Le Meurtre de M. Dato

Le Président du Conseil espagnol a été tué au moment où il revenait du Sénat. Les assassins, qui occupaient un side-car, ont tiré trente coups de feu sur l'automobile de M. Dato.

Imagen 14. A. Galland, en *Le Petit Journal*. 20 de marzo de 1921.

nes que se aproximaron al vehículo del presidente gracias a una moto con sidecar era, sin duda, el pago por la dura política represiva contra el anarquismo emprendida en Barcelona por el general Martínez Anido, gobernador militar de la provincia. Dato, que había sido también en 1914 el presidente del gobierno que había decidido la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial, murió alcanzado por más de veinte disparos que entraron por la parte trasera del vehículo que lo trasladaba desde el Senado.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Estos años convulsos del reinado conocieron un cambio de rumbo político en 1923 cuando el general Miguel Primo de Rivera protagonizó un golpe de estado que lo convirtió en dictador con el real beneplácito de Alfonso XIII. Era el fin de un sistema constitucional basado en un bipartidismo trucado por la persistente influencia del caciquismo en la práctica electoral del país. De hecho, tan falso había sido el régimen que muy pocos sintieron añoranza de él y los que se opusieron a la nueva situación política no lo hicieron tanto por recuperar lo perdido como por lograr algo más justo, nuevo y diferente, que nunca habían tenido. Entre ellos el rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno, claro símbolo de la oposición a la dictadura, primero desterrado a Fuerteventura y luego exiliado en Francia o, de manera general, los anarquistas.

A estos últimos se refiere la curiosa portada de *Le Petit Journal illustré* del 21 de diciembre de 1924 (IMAGEN 15) y, concretamente, a un anarquista con nombre y apellidos: Pablo Martín Sánchez, muerto en la cárcel de Pamplona en sorprendentes circunstancias tras haber participado en un ingenuo intento de acabar con la dictadura que tuvo por escenario el fronterizo pueblo navarro de Vera



Imagen 15. En *Le Petit Journal illustré*. 21 de diciembre de 1924.

de Bidasoa y que nos cuenta Pío Baroja en su novela *La familia de Errotacho*. El joven Pablo había sido condenado a muerte junto con otros compañeros anarquistas por haber matado a dos guardias civiles. Cuando en la mañana del 6 de diciembre se dirigía con ellos al

lugar de su ejecución mediante garrote vil escapó de sus vigilantes y prefirió lanzarse al vacío poniendo así él mismo fin a su vida. El verdugo tuvo que acabar solo con las de sus dos compañeros condenados.

Pero habrá que esperar a otras circunstancias históricas para encontrar al propio dictador representado en viñetas de la prensa extranjera y, en concreto, inglesas. En las dos ocasiones es el mismo autor el que las realiza, David Low, aunque son publicadas en medios diferentes, la primera en el *Star* y la segunda ya en el *Evening Standard*, con el que este dibujante mantendrá una larga relación profesional.

En la viñeta de agosto de 1926 (IMAGEN 16), un inocente De Rivera está a punto de caer en la trampa que le prepara Mussolini sobre las puertas de la Liga de las Naciones, consistente en una “*ducha de agua fría*”.

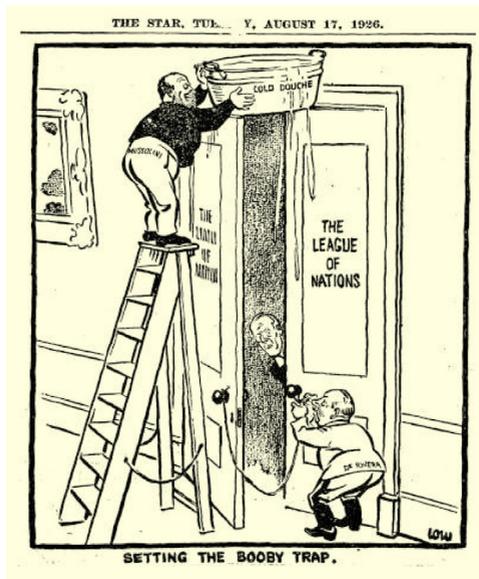


Imagen 16. D. Low, en *The Star*. 17 de agosto de 1926.

En esos momentos el dictador español está en la cresta de su popularidad tras el célebre desembarco de Alhucemas y decide plantear nuevas ambiciones internacionales de nuestro país, que no son otras que un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones y la incorporación a nuestro dominio colonial de la ciudad de Tánger. La respuesta de las potencias europeas a ambas aspiraciones fue el no y el dictador se dispuso a llevar a cabo la salida de España del organismo internacional y a formar un bloque mediterráneo con Italia que disminuyera la dependencia española de Francia. Sin embargo, Primo se arrepintió pronto de sus bravatas. Tras lograr solo un vago tratado de amistad hispano-italiana, volvió a su entendimiento con la entente franco-británica y retornó a la Sociedad de Naciones.

En la segunda, la IMAGEN 17, publicada el 30 de enero de 1930, Primo de Rivera acaba de caerse del “*gran caballo de las dictaduras*”, en el que se mantienen firmes otros tiranos europeos como

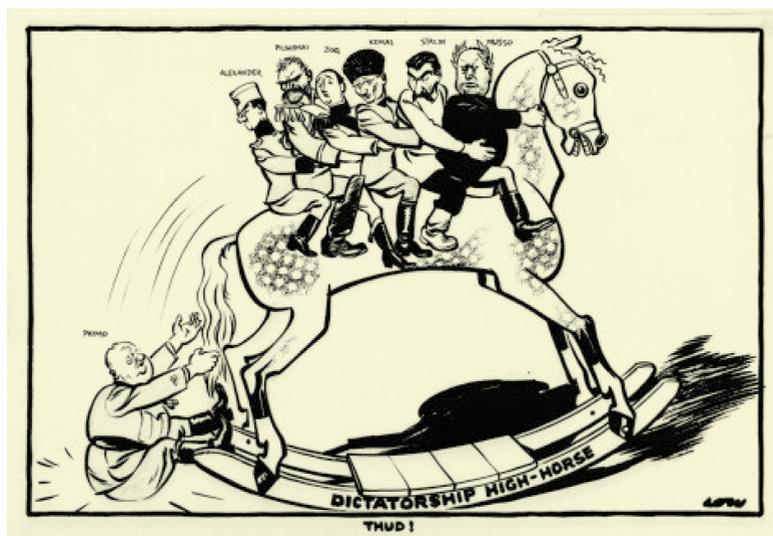


Imagen 17. D. Low, en *Evening Standard*. 30 de enero de 1930.

Mussolini y Stalin, que son los dos primeros. Obviamente, el seco batacazo de Primo en el suelo es el fin de la suya, de más de seis años, al perder el apoyo de sus camaradas del ejército y, con ello, del propio rey. Solo unos meses después moría en un hotel de París, aunque la herencia de su autoritarismo se la repartirían entre su propio hijo José Antonio, fundador de Falange, y todos aquellos generales que desde muy pronto conspiraron para restablecer una dictadura similar y que lograron imponerla desde 1936.

MOMENTOS FINALES DE LA MONARQUÍA

Pero no nos adelantemos. En el año 1930 si algo se quiere restablecer es una situación monárquica parecida a la existente antes del golpe militar aunque, curiosamente, la “desmilitarización” se la encarga el rey a otro militar, el general Dámaso Berenguer, que inicia la llamada “dictablanda”. Su fracaso, no obstante, no debe imputarse exclusivamente a él: el destino de la propia monarquía estaba, desde la dictadura, plenamente ligado a ella y su fin se demoró solo algo más de un año debido a los agónicos intentos del rey y su meneguante camarilla por mantenerla viva.

Porque lo que estaba claro en ese momento es que nadie, o casi nadie, quería ya la monarquía: ni los republicanos de siempre ni los monárquicos de toda la vida, ahora convertidos muchos de ellos, como Alcalá Zamora o Miguel Maura, a la causa de la república. Políticos, militares, intelectuales,... luchan cada uno con sus propias armas para derrocar a un rey al que ya no quieren por haber sido cómplice del dictador. Primero fue el Pacto de San Sebastián entre los distintos partidos republicanos, al que se suman posteriormente los socialistas, y en el que se acuerda un plan de acción y un comité revolucionario que pasaría a ser gobierno provisional establecida

la república; luego vinieron el multitudinario mitin de Las Ventas y el célebre *¡Delenda est Monarchia!* con el que finaliza Ortega y Gasset su artículo “El error Berenguer”, publicado por *El Sol* el 15 de noviembre en primera plana; y por último la fracasada insurrección militar en Jaca, que termina con las ejecuciones de los dos capitanes culpables, a los que Alfonso XIII se niega a indultar y que se convierten en los primeros mártires de una república que no han conseguido proclamar.

Así finaliza 1930 y empieza 1931. Berenguer intenta sostener la corona y en enero convoca para el 1 de marzo elecciones a Cortes ordinarias, pero las negativas a participar en ellas llegan una tras otra: primero los constitucionalistas, luego los republicanos y socialistas y, por último, los liberales monárquicos. Realmente el enfado popular es contra Alfonso XIII, que es lo que David Low muestra con una gran comicidad en su *The anxious serenader* del día 10 de febrero en el *Standard* (IMAGEN 18); pero el rey se saca una última carta de la manga y el 18 de ese mes sustituye al general por un almirante, Juan Bautista Aznar, que decide ir paso a paso y lo que

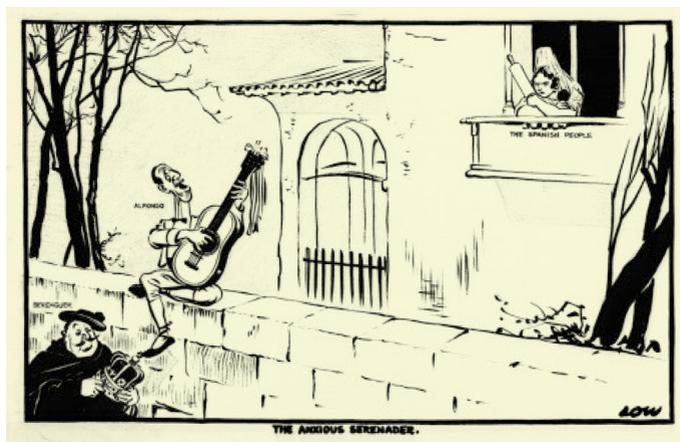


Imagen 18. D. Low, en *Evening Standard*. 10 de febrero de 1931.

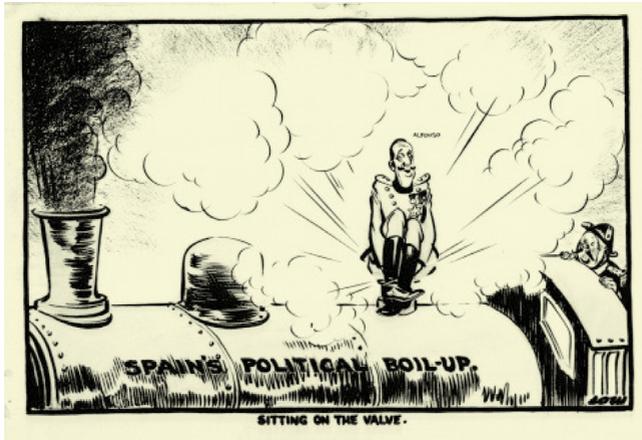


Imagen 19. D. Low, en *Evening Standard*. 19 de febrero de 1931.

convoca primero, para el 12 de abril, son elecciones municipales. El diario londinense publica al día siguiente del nombramiento otra viñeta de David Low en la que Alfonso está sentado taponando la válvula de escape de una humeante locomotora que lleva escritas las palabras “*Spain’s political boil-up*”, es decir, “el herbidero político español” (IMAGEN 19).

No obstante, cuando el dibujante británico muestra realmente toda su genialidad es el 14 de abril. El mismo día que anochece en España con la proclamación de la Segunda República el vespertino *Standard* muestra a un Alfonso XIII tomando unas difíciles (y últimas) decisiones. La viñeta (IMAGEN 20), una de las mejores de su autor por sus cuidados detalles, nos presenta al rey sentado en su trono de “*monarca absoluto*”, con *El Sol* en sus manos, que informa de los resultados electorales, mientras un peculiar ministro le ofrece un banderín donde va escrito “*viva la revolución*” y un cardenal le pone sobre la cabeza el gorro frigio, que simboliza la república, con la palabra “*libertad*”. El “*astuto*” rey (Alf) pregunta cínicamente “*¿qué cuento puedo esta vez contar a mis queridos súbditos?*”, a lo

que el ministro le contesta *“me temo que esta vez no hay nada que contar, sire, sino asumir personalmente el liderazgo de la revolución”*. A través de la ventana abierta a la calle llegan los gritos que lanza la multitud: *“abajo Alfonso”, “arriba la república”,...*

Además de los detalles que ironizan sobre el Borbón y su situación o que vienen a coincidir con otras informaciones de ese día, como el ambiente en las calles, llaman especialmente la atención dos elementos de la viñeta: el primero es la referencia a una monarquía absoluta que aparece en el trono, lo que realmente no era un disparate cuando el mismo rey había propiciado la suspensión de la constitución y, por tanto, de los derechos y libertades de los ciudadanos al apoyar la dictadura de Primo de Rivera. Además, en esos momentos se vivía en una situación en la que la única base legal del país era la soberana voluntad de Alfonso XIII. De ahí que Unamuno, por ejemplo, no dejara de compararlo con su bisabuelo Fernando VII, lo peor del absolutismo.

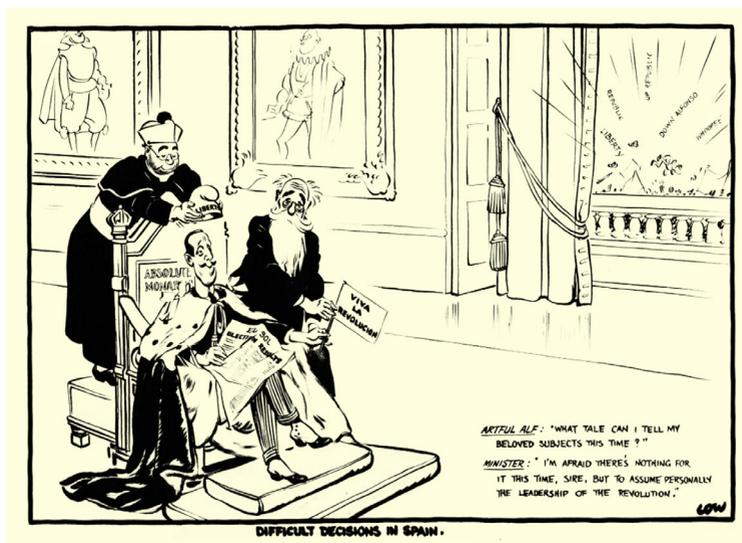


Imagen 20. D. Low, en *Evening Standard*. 14 de abril de 1931.

El segundo es el ministro que conversa con el rey y cuyos rasgos son inconfundibles: se trata de Don Ramón del Valle-Inclán, el autor de *Luces de bohemia*, *Tirano Banderas* o *La hija del capitán*, quien no solo no fue ministro de Alfonso XIII sino que, por el contrario, se convirtió en uno de sus más duros hostigadores en las tertulias de café que frecuentaba, en las que a veces contaba con gran lujo de detalles las interioridades de palacio o un vivo diálogo entre el rey y algún ministro y que siempre tenía algún poema sarcástico improvisado, alguna “invención” divertida o alguna noticia que se sacaba de la manga para regocijo de los esperanzados republicanos del momento.

La Segunda República

Con el nuevo régimen, que intenta democratizar y modernizar el atrasado país que dejaba el rey, se inicia una breve etapa en la que, en función de las escasas viñetas encontradas, los dibujantes extranjeros y los medios que publican sus obras parecen haber perdido el interés por España. La razón de este vacío no está clara, aunque por lo que veremos más adelante podremos llegar a alguna explicación. El caso es que, en un periodo de algo más de cinco años, hasta que se inicia la Guerra Civil, solo dos imágenes aparecen en la prensa internacional: la primera en un medio de Nueva Zelanda el 29 de marzo de 1933 (IMAGEN 21).

En la esquina superior derecha de la viñeta un personaje de gran bigote y vestimenta campesina que lleva escrito en su sombrero la palabra *Spain* asiste al partido de rugby en el que el equipo fascista integrado por Mussolini, Hitler y Edmon de Varela se enfrenta a la democracia. La participación de España es enigmática: ¿está como espectadora o va detrás de los líderes fascistas? Por la fecha estamos muy lejos todavía de la Guerra Civil y nada hacía presagiar lo que iba a ocurrir. Ni siquiera Falange existía. Pero también es cierto que la República había sufrido en sus dos años de existencia episodios tan poco democráticos como la sanjurjada del verano anterior



Imagen 21. T. Lloyd, en *New Zealand Herald*. 29 de marzo de 1933.

o los dramáticos sucesos de Casas Viejas en enero de ese año, en los que murieron 22 lugareños, entre ellos dos mujeres y un niño, y tres guardias de asalto, y que habían terminado con el arresto y la tortura de decenas de campesinos. La Segunda República ya tenía su tragedia y la oposición radical y de la derecha al gobierno de Manuel Azaña creció muy considerablemente a partir de ese momento.

La segunda, mucho más clara y específica sobre España, se publicó en el *Evening Standard* el 10 de octubre de 1934 y es otro dibujo de David Low (IMAGEN 22), titulado *The private strife of Don Juan*. Aquí el legendario conquistador está siendo aplastado por una imponente mujerona ataviada con los más castizos complementos de la feminidad española de clase alta: el abanico, la peineta y la mantilla. Alrededor, tres modernas chicas alarmadas suplican por él mientras dos individuos de negro cuchichean divertidos y cuatro guardias civiles presencian impasibles, bayoneta en alto, lo que está ocurriendo. Políticamente todos están identificados por letreros,

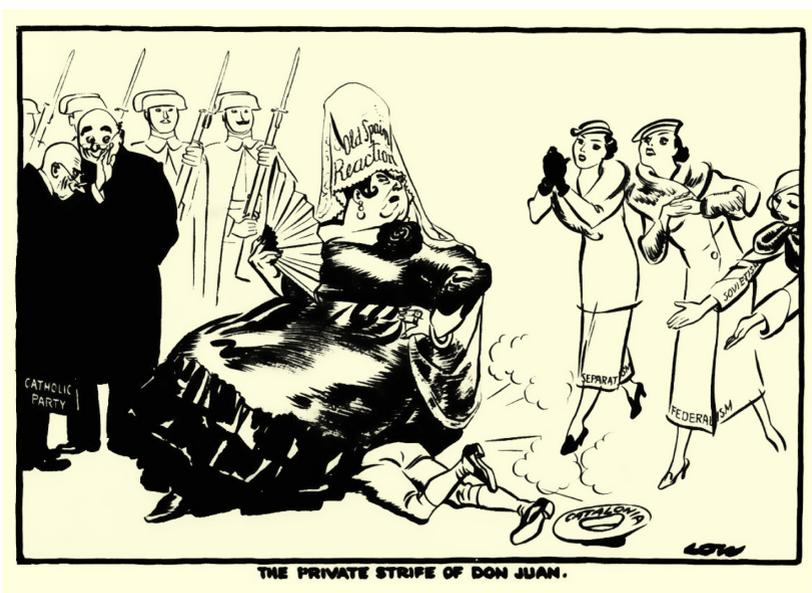


Imagen 22. D. Low, en *Evening Standard*. 10 de octubre de 1934.

pero la clave está en el sombrero de Don Juan, caído en el suelo y en el que pone *Catalonia*, es decir, Cataluña.

Impresiona, ochenta años después, cuando estamos viviendo un preocupante desencuentro entre las instituciones autonómicas catalanas y las del Estado, observar una imagen tan antigua que nos ilustra también sobre el presente. Porque lo primero que se pone en evidencia es que llevamos décadas sin solucionar el conflicto y lo segundo que algunas de las posiciones sociales y políticas que lo han impedido no han cambiado.

El 6 de octubre de 1934 el entonces presidente de la Generalitat de Cataluña y político de Esquerra Republicana, Lluís Companys, anunció que rompía toda relación con el Gobierno Español, en el que acababan de entrar tres ministros de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), y proclamaba “el Estado Cata-

lán dentro de la República Federal Española” como una medida contra “las fuerzas monarquizantes y fascistas...que habían asaltado el poder”. Pese a no existir intención independentista alguna, se trataba de una decisión anticonstitucional puesto que la República no era federal sino integral y Cataluña una autonomía y no un estado.

El general Batet, jefe de la guarnición militar de Barcelona (y fusilado en 1937 por permanecer fiel a la República), no hizo caso de las órdenes de Companys y, tras contactar con el Presidente del Gobierno Español, Alejandro Lerroux, declaró el estado de guerra y ocupó la ciudad. Al día siguiente situó a las tropas ante el edificio de la Generalitat y tras una pequeña resistencia y un cañoneo el Gobierno Catalán se rindió. Pero la rebelión fracasada había costado la vida a cuarenta y seis personas: ocho soldados y treinta y ocho civiles. Además, unas tres mil personas fueron detenidas en Cataluña y los tribunales militares impusieron penas de muerte que Lerroux conmutó a instancias del Presidente de la República, Alcalá Zamora. En diciembre fue aprobada una ley por la que se suspendía indefinidamente la autonomía hasta que el Gobierno y las Cortes juzgasen oportuno reinstaurarla y Companys y sus consejeros terminaron siendo condenados a treinta años de cárcel por “rebelión militar”.

Estos son los hechos a los que alude la viñeta, en la que Don Juan es *Cataluña* o, posiblemente, el Estado Catalán proclamado por Companys, los hombres de negro serían de la CEDA, el *partido católico*, los guardias civiles representarían a las fuerzas militares y la mujerona que se impone frente al *sovietismo*, al *federalismo* y al *separatismo* y aplasta a Cataluña es la *reacción de la Vieja España*. Solo falta que nos preguntemos cómo se está viendo en el exterior el actual conflicto soberanista y qué posiciones socio-políticas de la viñeta de 1934 siguen actuando en estos momentos, pero son reflexiones que debe hacerse cada lector para sacar sus propias conclusiones.

La Guerra Civil

Cuando en julio de 1936 se produce el golpe de estado que desencadena la más cruel guerra de nuestra historia España capta rápidamente la atención internacional. El 29 de ese mes el londinense *News Chronicle* publicaba ya la primera entrevista a Franco, realizada el día anterior en Tetuán por el periodista Jay Allen quien, ante la decisión del general de avanzar hacia Madrid y “salvar a España del marxismo, cueste lo que cueste”, le preguntó si eso significaba que tendría que matar a la mitad de España y la respuesta de Franco, una declaración de intenciones, fue el tristemente célebre “Repito, cueste lo que cueste”.

El mismo día la revista *Punch*, también británica, mostraba la otra cara de la moneda: *The tragic serenade* (IMAGEN 23), en la que España, otra vez representada por una mujer, en esta ocasión con peineta y mantón, mucho más popular, es ahora cortejada por un individuo de apariencia aún más baja, que es la revolución, y al que ella pregunta con mucha ironía “¿qué, tú de nuevo?”.

Realmente la situación en esos primeros días de la guerra tuvo que ser de persecución y pánico en ambas zonas: en la sublevada, las órdenes de mano dura y castigos ejemplares amparaban los



Imagen 23. J.B. Partridge, en *Punch*. 29 de julio de 1936.

“paseillos” que a tantas víctimas se llevaron por delante. En la republicana, las armas entregadas por el Gobierno Giral a las organizaciones políticas y sindicales para la defensa del Estado fueron frecuentemente usadas para una represión incontrolada y cruel y para llevar a cabo medidas revolucionarias como la colectivización de la propiedad industrial y agraria o el control de los transportes.

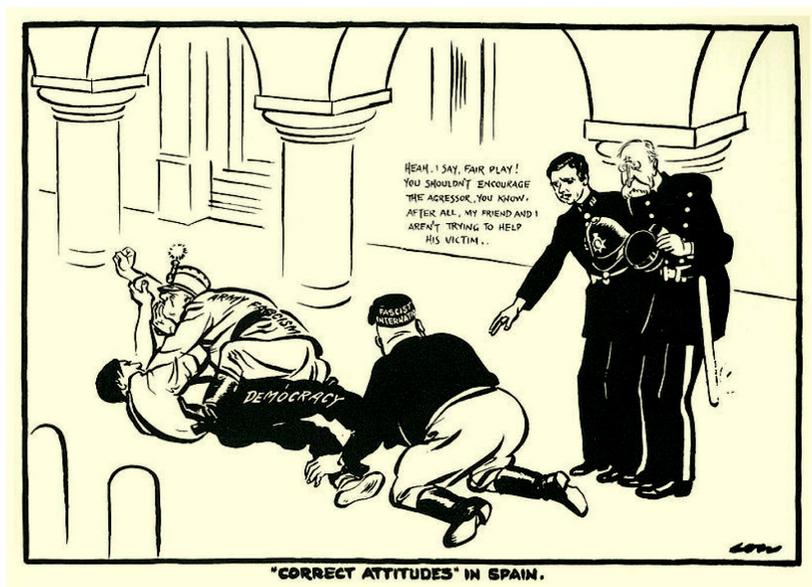


Imagen 24. D. Low, en *Evening Standard*. 5 de agosto de 1936.

Pero también desde los primeros días se produce la intervención de un tercer contendiente en este campo de batalla: la ayuda internacional, a la que alude la viñeta *"Correct attitudes" in Spain* (IMAGEN 24). Gracias a ella y, concretamente, a la de Italia y Alemania, Franco pudo pasar las tropas del Protectorado Marroquí a La Península en los primeros días de la guerra mediante un pionero puente aéreo y comenzar su avance hacia Madrid, a donde llegaría en el otoño de ese mismo año tras la ocupación de Badajoz y la famosa liberación del Alcázar de Toledo.

En cambio, el Gobierno de la República, que solicitó también ayuda exterior desde los primeros momentos, se encontró con la inaudita respuesta de la No Intervención que fomentaron Francia y Gran Bretaña y a la que se dirige específicamente la crítica de esta viñeta. En ella mientras que el fascismo internacional sujeta las piernas a

una democracia en lucha con el ejército fascista, dos individuos de pie observan lo que sucede y uno de ellos, Anthony Eden, ministro inglés de exteriores, que alarga su brazo hacia los litigantes, le pide “*juego limpio*” al fascismo internacional alegando que “*no debería apoyar al agresor porque, después de todo, ellos no están tratando de ayudar a su víctima*”.

La ironía de esta viñeta no es mayor que el cinismo político que demostraron ambos países democráticos cuando crearon en Londres el Comité de No Intervención, al que se sumaron enseguida sin dificultad los países que ya estaban interviniendo a favor de los militares sublevados contra el gobierno legítimo y democrático de la Segunda República. A consecuencia de la política de apaciguamiento con Alemania, que se traducía en que el conflicto español no saliera de sus fronteras para evitar una internacionalización que pusiera en peligro de paz en Europa, Francia e Inglaterra habían iniciado una farsa que privó a la República de la ayuda que necesitaba para hacer frente a la sublevación y que, por el contrario, no impidió que Hitler, Mussolini e incluso el portugués Oliveira Salazar continuaran prestando a Franco todo tipo de apoyo hasta el final de la guerra. De esta manera, solo la Unión Soviética liderada por Stalin, también asociada al Comité de No Intervención, se comprometió desde el otoño del 36 con la República. Pero sus envíos de armamento, aviación y hombres no fueron nunca equiparables a los proporcionados por Italia y Alemania al otro bando.

De hecho, en las siguientes ilustraciones de este trabajo podremos observar que junto a un denominador común en todas ellas, que es Franco, aparecen junto a él reiteradamente, casi como si formaran un triunvirato, Hitler y Mussolini. Lo comprobamos ya en noviembre del 36, cuando el *Evening Standard* publica la viñeta *Progress of “civilization” in Spain* (IMAGEN 25), claramente crítica con la destrucción y las matanzas del bando sublevado. En ella el

Generalísimo, acompañado del Duce y el Führer, es informado del llamativo malestar de las tropas moras, que se quejan de que su comportamiento en esta guerra *“no es cristiano”*. Satisfecho, sonríe y se pone los guantes, quizás porque el trabajo está acabado o quizás por ocultar que sus manos están manchadas de sangre, ya que el paisaje no deja lugar a dudas: en la España cristiana de Franco se asesinaba sin piedad.

En la siguiente viñeta, del 21 de junio de 1937, también del *Standard* (IMAGEN 26), el panorama es desolador: un Franco solitario recorre una ciudad totalmente destruida y sin vida mientras piensa, con un macabro cinismo, que *“debemos admitir que ha traído la paz a los pobres vascos”*. La alusión es indudable: Guernica, la población brutalmente bombardeada por la Legión Cóndor alemana y la *Aviazione Legionaria* italiana el 26 de abril de 1937.

La repercusión en la imagen internacional del bando golpista fue tan negativa que el propio Franco maniobró hasta conseguir que los obispos españoles enviaran a las diócesis de todo el mundo una célebre carta colectiva en defensa de la sublevación y la guerra civil, convertida desde ahora en nueva cruzada santa y justa por la fe católica. Mientras, el Gobierno del Dr. Negrín exponía la genial obra de Picasso sobre la masacre en el pabellón español de la Exposición Internacional de París de 1937 con la finalidad de lograr más apoyos para la República.

Paralelamente las nuevas autoridades de la España sublevada iban configurando un nuevo régimen político, al que también se referían abundantes viñetas de la prensa internacional, de las cuales he seleccionado tres que me parecen especialmente interesantes.

En la primera (IMAGEN 27) nos encontramos en realidad con una curiosa tarjeta de navidad, de diciembre del 36, en la que una *Lupa Capitolina*, que es Mussolini, amamanta a diversos dictadores



Imagen 25. D. Low, en *Evening Standard*. 23 de noviembre de 1936.



Imagen 26. D. Low, en *Evening Standard*. 21 de junio de 1937.



Imagen 27. Kem, *Tarjeta de Navidad*. Diciembre de 1936.

fascistas o con pretensiones de serlo, entre ellos un Franco perseguido por un toro porque por esa fecha estaba todavía entre los candidatos. Al fin y al cabo, había fracasado en su objetivo de tomar Madrid.

En la segunda (IMAGEN 28), publicada en un diario australiano cuando la guerra cumple dos años, un gigantesco y grotesco dios Marte sostiene en sus manos a un hijo suyo amenazante, que es la guerra española, al que Franco, Hitler y Mussolini regalan una tarta de cumpleaños con una dedicatoria en la que le desean muchas felicidades de parte de sus “*tíos fascistas*”. Mientras, tras la ventana, un individuo que parece moro tiende la ropa, referencia clara a quien se encarga de “*lavar los trapos sucios*”.

Entre una y otra han pasado 18 meses y la situación política ha cambiado sustancialmente en la zona rebelde: A los pocos meses del comienzo de la guerra la dirección militar y política estaba ya en



Imagen 28. F.W. Mahony, en *Sydney Labor Daily*. 18 de julio de 1938.

manos de Franco, que era el Generalísimo y el Jefe de Gobierno del Estado. Pero, ¿qué estado? Entre las fuerzas sublevadas había monárquicos alfonsinos y carlistas (o tradicionalistas), falangistas (no monárquicos) y militares, unos monárquicos y otros republicanos. Todo un conglomerado unido solo por su hostilidad a la República existente. En ese contexto, la ayuda militar de Italia y Alemania va a determinar los primeros pasos del régimen para definirse, por lo que su fascistización es evidente en las decisiones que se toman para estructurar el nuevo sistema político, entre ellas el importante decreto de unificación, dado a conocer unos días antes del bombardeo de Guernica y con el que se implanta un partido único, como en los dos países aliados, liderado por un Caudillo convertido ya en el heredero de José Antonio Primo de Rivera, que había sido ejecutado en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre del 36.

Cuando en 1938 se llega al segundo aniversario de la guerra el avance en el bando rebelde no ha sido solamente territorial sino

también político, y sigue dirigido a un régimen totalitario de corte fascista, inspirado principalmente en la Italia de Mussolini, en el que Franco es plenamente equiparable a cualquiera de los dos dictadores europeos, que es lo que se ve en la imagen del cumpleaños. De hecho, en enero de ese año ha constituido su primer gobierno y en marzo ha promulgado la primera de las leyes fundamentales, el Fuero del Trabajo, basado en la doctrina social de la Iglesia, en los 26 puntos de la Falange y en la *Carta del lavoro* del fascismo italiano.

Está claro que la larga dictadura ha empezado su institucionalización. Falta solo lograr el reconocimiento internacional y terminar la guerra, lo que se va a conseguir ya en el año 39 y por el orden indicado, es decir, primero llega el reconocimiento y luego la victoria, aunque es cierto que ésta era ya inminente cuando Reino Unido y Francia, el 27 de febrero, deciden aceptar formalmente al gobierno de Burgos.

A esta cuestión es a la que se refiere la viñeta que el *Standard* publica solo 5 días antes (IMAGEN 29), en la que Hitler y Mussolini, “españolizados” con guitarra y castañuelas, presentan a los primeros ministros de ambos países, Chamberlain y Daladier, respectivamente, a un ridículo Franco que luce casco vikingo y corona de laurel en la cabeza, una guirnalda en el cuello y una flor en su mano izquierda. En el texto se dice que “*Sinceramente, señores, aquí no hay nadie sino nosotros los españoles*”, por lo que cabe suponer que sale de la boca de los alegres dictadores.

El significado crítico de esta imagen es múltiple: la “españolización” de Hitler y Mussolini ante los dos primeros ministros ironiza con la presencia de apoyos extranjeros en el bando rebelde hasta el final de la guerra a pesar de la política de no intervención defendida por Francia e Inglaterra y con el sarcasmo que supuso que pese



Imagen 29. D. Low, en *Evening Standard*. 22 de febrero de 1939.

a ello fueran éstas las que se dispusieron, antes de la derrota de la República, a reconocer al gobierno de Franco. La segunda burla está en la corona de laurel, propia de los generales victoriosos en la Antigua Roma y que aquí ya luce Franco, cuando la guerra aún no ha terminado y la victoria, por tanto, no se ha producido. Y la tercera y última está en la flor que porta el Caudillo, posiblemente un *lilium* (o lirio) blanco, símbolo de pureza e inocencia que acompaña frecuentemente a la Virgen María en las imágenes de arte pero que en manos de quien está acabando una guerra como fue la española adquiere justo su significado contrario.

La Dictadura Franquista

Cuando el nuevo régimen vence y la guerra termina la dictadura se extiende a todos los rincones del país y en ellos permanecerá durante más de 36 años, haciendo de Franco nuestro más longevo gobernante del siglo XX. Y sin duda ese es el primer motivo de que fuera el español más veces representado en las viñetas de la prensa internacional, muy por encima de Alfonso XIII.

Realmente, a diferencia de la escasez de ilustraciones relativas a la República, el dictador fue constante protagonista de muy divertidas y ácidas viñetas de los diarios europeos y americanos. Las que aquí muestro son solo una selección de todo lo que hay.

LOS PRIMEROS AÑOS

En los dibujos de estos momentos Franco sigue apareciendo acompañado de Hitler y Mussolini, que ahora tratan de involucrarlo en la Segunda Guerra Mundial. Es lo que vemos en la IMAGEN 30, publicada el 3 de octubre de 1940 en el británico *Daily Mail*, en la que nuevamente se nos muestra una serenata, ya la tercera, en la que esta vez la dama cortejada, también con peineta, mantilla y

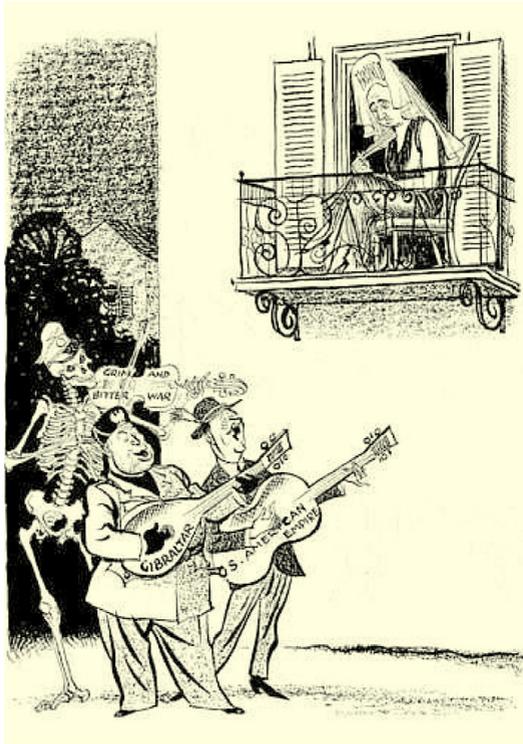


Imagen 30. L.G. Illingworth, en *Daily Mail*. 3 de octubre de 1940.

abanico, es un Franco tristón, pese a que bajo su balcón tiene a los dos dictadores fascistas, que le cantan acompañados por un esqueleto con gorra de la SS alemana. Los tres instrumentos musicales llevan escritos los ofrecimientos que le hacen: “Gibraltar” y un “Imperio Sudamericano”, pero también “crimen y guerra encarnizada”.

En la IMAGEN 31, de febrero de 1941, Hitler muestra a Franco dos modelos a escala de corchos que se disponen en su “*Departamento de armas secretas*”, uno para Gibraltar y otro para el Canal de Suez. Mientras le dice “y luego cortamos su suministro de sacacorchos de los Estados Unidos, ¿ves?”. Detrás de ellos sus ministros

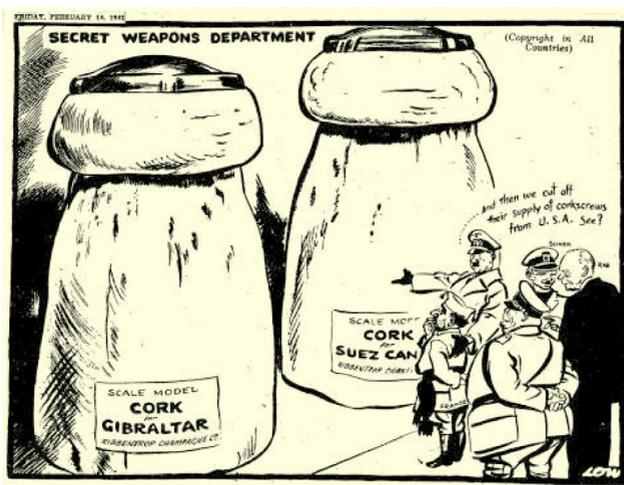


Imagen 31. D. Low, en *Evening Standard*. 14 de febrero de 1941.

de asuntos exteriores, Von Ribbentrop y Serrano Súñer, además de un quinto y gordo personaje, Hermann Goering, Mariscal del Reich.

Realmente, entre esos meses de 1940 y 1941 tuvieron lugar una serie de actuaciones alemanas e italianas que buscaban la entrada de España en la Segunda Guerra Mundial. De ellas, destacan los encuentros que ambos dictadores mantuvieron con Franco: Hitler en Hendaya (Francia) el 23 de octubre de 1940 y Mussolini en Bordighera (Italia), ya el 12 de febrero del 41. Resumiremos las posiciones sin entrar en todo el anecdotario de fotos, retrasos, muelas y caídas que existe sobre ambas reuniones: Alemania especialmente buscaba la entrada española en la guerra para llevar a cabo un ataque a Gibraltar (la operación *Félix*) y Franco parecía dispuesto a ello pero exigía unas condiciones, no solo económicas o de armamento, sino también territoriales: el propio Gibraltar y el Marruecos Francés. Este último fue el escollo ya que estaba bajo dominio de otro aliado de Hitler: la Francia Libre del Mariscal Pétain. Además, Franco no parecía ver suficientemente debilitada a Inglaterra y temía un ata-

que suyo a Las Canarias si España entraba en la guerra. Finalmente nuestra posición en esos momentos se mantuvo como no beligerante y nuestro compromiso con Alemania e Italia se solucionó con el envío de la famosa División Azul para luchar contra el comunismo.

Si volvemos a las imágenes, solo quedan por aclarar dos detalles: En ningún momento se ofreció a España un imperio en Sudamérica, como parece desprenderse de la viñeta de la serenata, y en cuanto a la referencia al Canal de Suez, la otra entrada al Mediterráneo, puede deberse al hecho de que Franco también estaba requiriendo en ese momento para entrar en la contienda el cierre previo del Canal por parte de las fuerzas del Eje y debilitar así a la temida Inglaterra.

EL AISLAMIENTO INTERNACIONAL

Seis años después la guerra mundial ha terminado con la derrota de los estados fascistas y la muerte, en diferentes circunstancias, de Hitler y Mussolini, los “amigos” de Franco desde los inicios de la Guerra Civil en el 36. El *Evening Standard* y el *Daily Mail* nos enseñan en qué situación ha quedado España a través de dos viñetas muy próximas en el tiempo. En la primera, de enero de 1946 (IMAGEN 32), la conversación de Franco es con una rata (o ratón), a la que pregunta “¿Por qué ellos no me reconocen?”, refiriéndose a los dignatarios que desfilan saludados por la multitud y que son el francés De Gaulle, el americano Byrnes y el británico Bevin. La respuesta: “*porque te conocen demasiado condenadamente bien*” nos sugiere que saben de él perfectamente y por eso lo ignoran.

En la del *Mail* (IMAGEN 33), Franco ha sido cogido por el toro, que bufa enojado por las banderillas que le ha puesto: las “*ejecuciones en masa*”, la “*no beligerancia*” y la “*División Azul*”, es decir, los



Imagen 32. D. Low, en *Evening Standard*. 4 de enero de 1946.

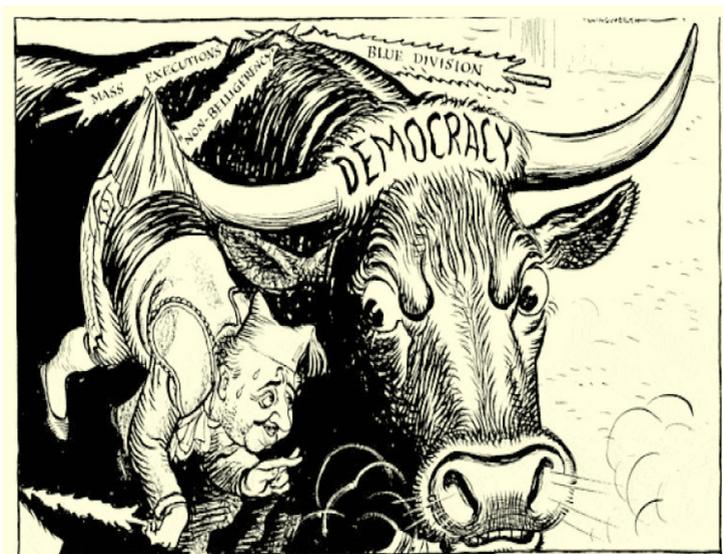


Imagen 33. L.G. Illingworth, en *Daily Mail*. 4 de marzo de 1946.

principales reproches que hacen las democracias vencedoras de la guerra al Caudillo aliado de los derrotados fascistas.

Realmente el dictador no consigue engañar a nadie: ni las nuevas Cortes, que inician la “democracia orgánica”, ni la neutralidad desde 1943, ni el Fuero de los Españoles evitan al país la condena y la marginación al terminar la guerra mundial; y el aislamiento internacional, presentado en clave interna como autarquía, empeora aún más nuestra situación económica, que vive en esta década los peores momentos de todo el siglo XX: las cartillas de racionamiento, el hambre, el frío, los sucedáneos o los remiendos en la ropa se suman a las pérdidas de seres queridos por las ejecuciones, la cárcel o el exilio y son tristemente recordados por muchos mayores que todavía hoy no han olvidado aquellos años como los peores de su vida.

En este contexto si sitúa también la viñeta que publicó el *Daily Mail* el 2 de abril de 1947 (IMAGEN 34). En ella un provocador Franco, sentado sobre el respaldo de un trono y con pistola en una



Imagen 34. L.G. Illingworth, en *Daily Mail*. 2 de abril de 1947.

mano y la corona real en la otra, parece esperar a un altivo personaje acompañado de un nutrido grupo de seguidores que portan banderas y un estandarte con el nombre Juan repetido varias veces. Indudablemente, no se trata de otro que de D. Juan de Borbón y Battenberg, hijo de Alfonso XIII y aspirante a la restauración de la monarquía en su persona tras el fallecimiento de su padre en 1941.

Como es sabido, las relaciones entre ambos personajes no fueron nada fáciles y D. Juan nunca llegó a ser Rey de España. Sí, en cambio, su hijo, el Rey Juan Carlos I. Concretamente en ese año 1947 se aprobaba otra de las leyes fundamentales del régimen: la Ley de Sucesión, que determinaba que España era un Reino pero que Franco seguiría detentando la Jefatura del Estado indefinidamente y, además, elegiría cuando quisiera a su sucesor. Por tanto, frustraba las aspiraciones de todos aquellos que, como D. Juan, querían una rápida vuelta a la monarquía.

En realidad, la nueva ley era solo un paso más de los que se venían dando para convencer a las potencias occidentales y a los monárquicos españoles de que la dictadura estaba evolucionando hacia la restauración de la corona, pero requería que D. Juan se identificase con el régimen, confiara en Franco y esperara con paciencia a ser su heredero. Incluso por esos días Carrero Blanco viajó a Portugal para entrevistarse con él y transmitirle ese mensaje. Pero, por el contrario, el 7 de abril, D. Juan hizo público el Manifiesto de Estoril, en el que denunciaba la ilegalidad de la Ley de Sucesión, que se proponía alterar la naturaleza de la monarquía. Seis días después *The Observer*, la *BBC* y *The New York Times* publicaron declaraciones suyas que desataron en la prensa española, controlada por el régimen, una reacción furiosa contra él. Estaba claro que para Franco y Carrero había dejado de ser un adecuado sucesor. Veintidós años más tarde, en 1969, era elegido su hijo Juan Carlos, convertido en Príncipe de España hasta que fue proclamado rey tras

la muerte del dictador. En 1977 D. Juan renunciaba a sus derechos dinásticos y aceptaba la restauración de la monarquía que Franco había decidido. Fue hijo y padre de rey pero nunca rey.

RECUPERACIÓN DE RELACIONES

Las tres viñetas siguientes nos ilustran ya sobre una situación diferente: el fin del aislamiento internacional y la recuperación de las relaciones con las principales potencias occidentales, pero especialmente con los Estados Unidos. En la primera, publicada por *The Washington Post* en octubre de 1949 (IMAGEN 35), un engordado Franco recibe en su palacio, lleno todavía de símbolos fascistas, a tres “peregrinos” estadounidenses que le dicen con gran cinismo “*Permítanos primero disculparnos por la decadente democracia de nuestro país y por nuestras estúpidas libertades*”.

En la segunda, aparecida en el *Daily Herald* de Londres en julio de 1951 (IMAGEN 36), nos encontramos con una de las representaciones más divertidas del dictador, que aparece en bikini y con tacones, totalmente ridículo, desfilando en un concurso de belleza organizado por la *Defensa de la democracia del Atlántico Norte*. Los jueces, americanos, caen rendidos y embelesados ante la figura de Franco, mientras el resto de las candidatas, Gran Bretaña, Francia,... lo miran sorprendidas y el público se vuelve, también con estupor, hacia los embobados jueces.

En la tercera, del también británico *Daily Express* y de enero de 1955 (IMAGEN 37), Franco, muy gordo, con una afilada nariz y nuevamente uniformado, bebe una coca cola con satisfacción. Ya es un triunfador.

El año 1949, en el que se publica la primera de las tres, vive importantes acontecimientos de trascendencia para el orden mundial



Imagen 35. Herblock, en *The Washington Post*. 2 de octubre de 1949.

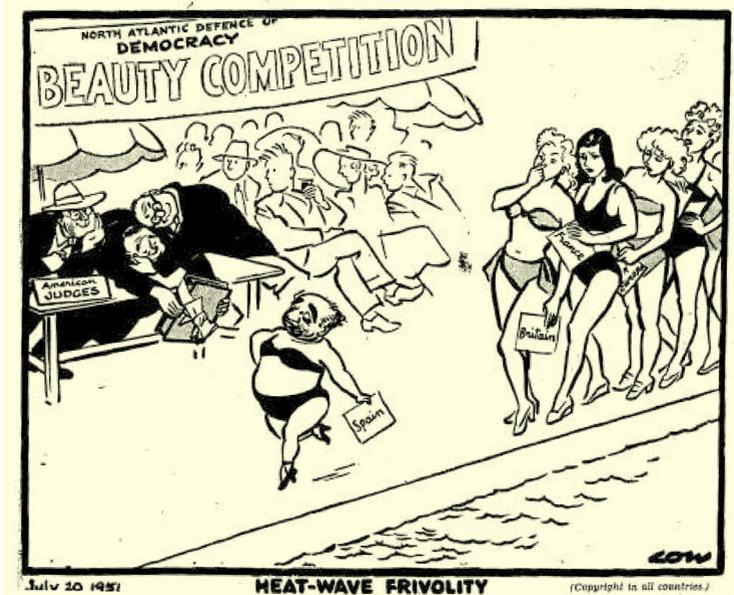


Imagen 36. D. Low, en *Daily Herald*. 20 de julio de 1951.

de la postguerra: en el bloque occidental, el capitalista, se constituye la República Federal de Alemania y se funda la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y en el oriental, el comunista, se crea el COMECON, la Unión Soviética logra su primera bomba atómica y en China llega al poder el partido comunista de Mao Zedong, que instaura la República Popular. Debido a todo ello son cada vez más las voces de la defensa y la política estadounidenses que se muestran favorables a la amistad con Franco, férreamente anticomunista y que, por su parte, aprovecha la oportunidad que se le presenta para ser reconocido y nuevamente admitido en el concierto internacional.

En otoño de ese año el gobierno español incluso paga las visitas que hacen a Madrid senadores, congresistas y militares americanos para conocer personalmente al dictador, al que alguno encuentra



Imagen 37. Cummings, en *Daily Express*. 17 de enero de 1955.

encantador y adorable. Se trata de una iniciativa diplomática, el “plan de otoño”, cuyo objetivo es mejorar la imagen del país y generar en los Estados Unidos un clima a favor de la recuperación de relaciones con España. Y a estas visitas es a las que se refiere claramente la primera viñeta, tan poco piadosa con el anfitrión como con los visitantes, lo que viene a demostrar que en los Estados Unidos no todos estaban de acuerdo en este tema. De hecho, el Presidente Truman, aunque a punto de capitular ante la creciente opinión del Congreso favorable a España, seguía aborreciendo a Franco.

Cuando en julio de 1951 aparece la segunda viñeta no solo se han intercambiado embajadores con Washington y Londres sino que se ha iniciado la negociación que culminará con la instalación en nuestro país de las bases militares estadounidenses. Sin duda la cada vez más tensa situación de la Guerra Fría, ahora en pleno conflicto armado de Corea, ha jugado a favor de España, a la que Estados Unidos quiere integrar en su sistema defensivo. La entrada en la OTAN, sin embargo, cuenta con el rechazo de los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, así como de los demás socios europeos de la Alianza. También el presidente Truman mantiene su hostilidad a Franco, pero en su país cada vez más generales argumentan vigorosamente a favor de un acuerdo militar con España. De hecho, dos días antes del 18 de julio de ese año el Caudillo recibe a una delegación americana integrada por el almirante Sherman y oficiales de su Estado Mayor, que viene con el encargo de plantearle la cesión de bases en nuestro país. Encantado de que la nación más poderosa del mundo estuviera haciéndole la corte, se dispuso a negociar de manera similar a la empleada con Hitler y Mussolini once años antes: poniendo sobre la mesa las urgentes necesidades del país e insinuando, por tanto, que el precio sería elevado. Pese a ello, al cabo de un mes, los grupos de estudio militar y económico norteamericanos estaban ya trabajando en España.

Finalmente, cuando en enero de 1955 el *Daily Express* publica la caricatura de Franco bebiendo coca cola, tan americana, el proceso casi ha concluido: se han firmado el concordato con el Vaticano y el pacto de Madrid con los Estados Unidos, los embajadores han regresado, España está en la UNESCO y, a finales de ese año, será admitida en la ONU. Es decir, ha terminado su aislamiento y se viven años de triunfo en los que Franco recibe en Madrid no solo a congresistas y dictadores insignificantes, como Rafael Leónidas Trujillo, de la República Dominicana, sino incluso al presidente de los Estados Unidos, Dwight David Eisenhower, que lo visita en 1959.

EL CONTUBERNIO Y LOS AÑOS FINALES DE LA DICTADURA

Quizás por ello sorprende más encontrar una ilustración de 1962 como la publicada por *The Washington Post* el 5 de julio (IMAGEN 38), en la que un Franco anciano, situado en un espacio claramente tétrico y que conserva un raído estandarte fascista, observa los retratos de sus viejos amigos, Hitler y Mussolini, pero también de Trujillo, asesinado el año anterior. En conjunto el escenario es casi espectral: hasta el aguilucho, sacado de su escudo, se parece a su amo y refleja el mismo pesar.

¿Qué ha ocurrido que explique el ambiente de decrepitud de la viñeta? Pues en febrero de ese año España había solicitado formalmente el ingreso en la joven Comunidad Económica Europea y en junio, días antes de la publicación de esta imagen, tuvo lugar en la ciudad alemana de Múnich el IV Congreso del Movimiento Europeo, en el que los participantes españoles, procedentes del exilio y de la oposición interior al franquismo, lograron la aprobación de un manifiesto condenatorio del régimen y que abogaba, en consecuencia, por la evolución pacífica a un sistema democrático de libertades.



Imagen 38. Herbblock, en *The Washington Post*. 5 de julio de 1962.

La furia del Caudillo fue total: se suspendieron los teóricos de-
rechos ciudadanos del Fuero de los Españoles y los participantes
eran apresados a su vuelta y enviados también al exilio por su inter-
vención en el “contubernio” organizado por los judíos y los maso-

nes, como se encargaron de presentarlo los falangistas de la vieja guardia. En la campaña orquestada por la prensa afín al régimen incluso se culpó a D. Juan y a los católicos de lo que había ocurrido. El caso es que semejante reacción, tan desmesurada, perjudicó notablemente la imagen exterior de la dictadura, que no solo fue duramente criticada en los países de Europa, sino también en los Estados Unidos. Además, minó las posibilidades de entrada en la CEE y provocó un resurgir de las simpatías hacia la oposición antifranquista.

Internamente la crisis se solventó con un cambio de gobierno, llevado a cabo el 10 de julio, con el que se redujeron las carteras ministeriales en poder de los falangistas y aumentaron las que quedaron en manos de tecnócratas del Opus Dei. Además, el ministro de Información cargó con la culpa de la absurda campaña mediática y fue sustituido por Manuel Fraga Iribarne, que llevaría a cabo una tímida liberalización de la prensa y una manipulación de la imagen del propio Franco y de su gobierno mucho más moderna y eficaz que la de su predecesor.

Unos años más tarde, en 1970, el régimen volvía a vivir una situación similar de crítica exterior, esta vez a raíz del resurgir del terrorismo en nuestro país, aunque en esta ocasión no era de inspiración anarquista. Es a lo que aluden las dos viñetas de diciembre de ese año publicadas por el *Evening Standard* (IMAGEN 39) y *The Guardian* (IMAGEN 40).

En la del *Standard* Franco y sus acompañantes, dos siniestros generales, el almirante Carrero y el ya Príncipe de España Juan Carlos, observan un gran mapa del país en el que se ha destacado la región de los “*basques*”, además de las ciudades de Madrid y Burgos. El texto a pié de imagen es muy significativo: “*Es una pena que no podamos usar de nuevo la fuerza aérea Alemana*”, es decir, como en el 37, cuando fueron bombardeadas Durango y Guernica.

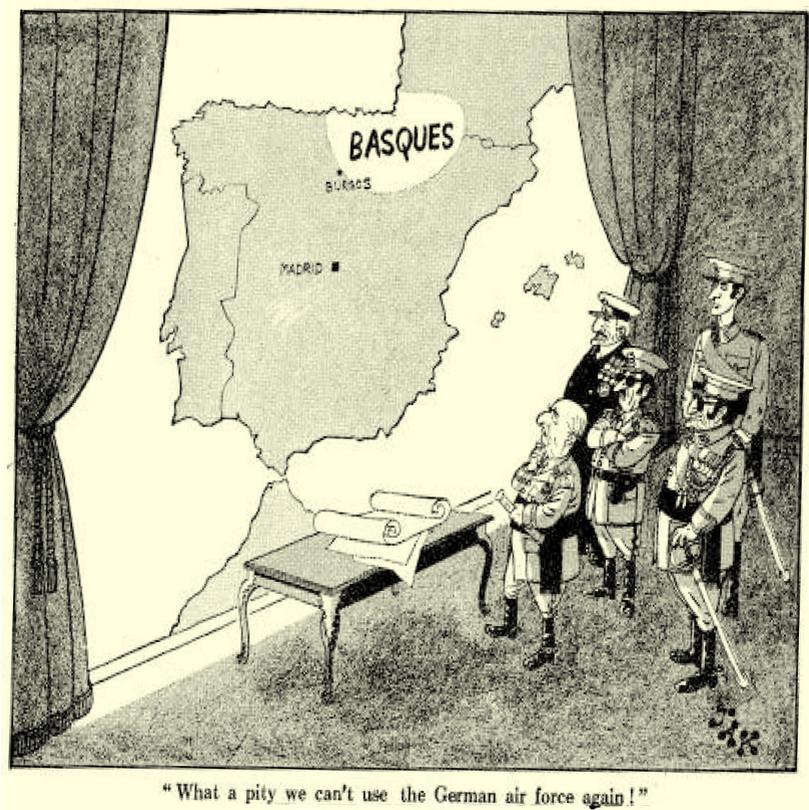


Imagen 39. JAK, en *Evening Standard*. 16 de diciembre de 1970.

En la publicada al día siguiente en *The Guardian*, Franco se enfrenta nuevamente a un gran toro, que está a punto de embestir y que lleva escrita la palabra "protest". En su capote, que esconde al animal, se lee "death sentence" (pena de muerte).

Las alusiones de ambas imágenes son totalmente claras: al terrorismo vasco de ETA, que desde finales de los sesenta martillea al régimen y pone en evidencia su paz y seguridad, al llamado proceso de Burgos, un consejo de guerra sumarísimo que en ese mes de di-

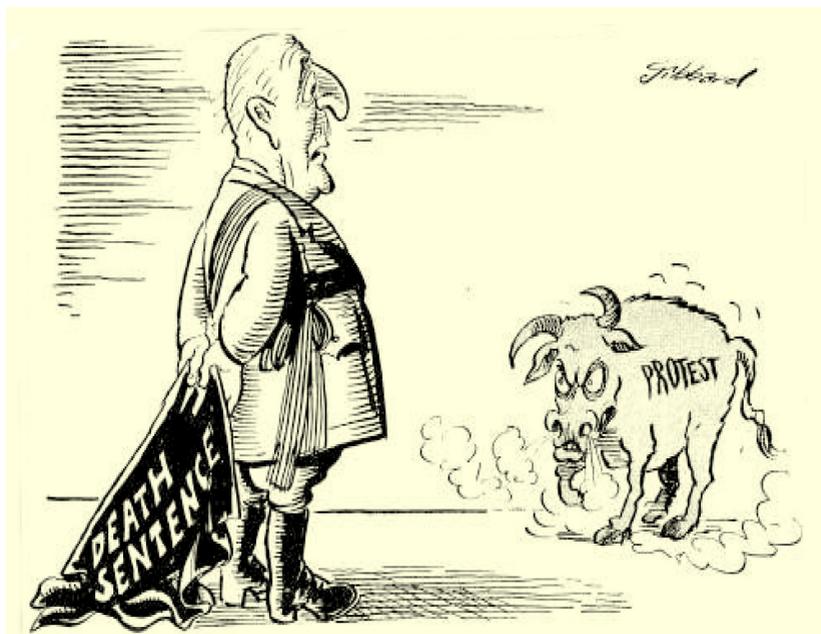


Imagen 40. L. Gibbard, en *The Guardian*. 17 de diciembre de 1970.

ciembre condena a muerte a tres militantes de ETA declarados culpables de dos asesinatos cada uno, y a la nueva oleada de protestas internacionales que se desencadenó contra dicho juicio y, en general, contra la dictadura, hasta el extremo de que finalmente, aconsejado por personalidades de su entorno familiar y político, como su hermano Nicolás o el ministro de Exteriores, López Bravo, Franco decidió conmutar las sentencias de muerte por penas de prisión.

Pero el daño político ya era irreparable: se había retrocedido a la etapa del aislamiento internacional, la oposición al régimen se unía y arreciaba incluso desde la Iglesia, que se mostraba cada vez más crítica, los franquistas más aperturistas comenzaban a abandonar y el activismo de ETA salió reforzado por el apoyo que encontró en la sociedad vasca. En resumen, se avecinaban malos años para el régi-

men, que nuevamente utilizaría para su supervivencia lo que mejor sabía hacer desde la guerra: reprimir.

Mientras tanto, además, se preparaba la sucesión ante el hecho natural, incluso para un dictador, de su envejecimiento y próxima defunción. Si en 1969 por fin había elegido como futuro rey a Juan Carlos de Borbón, que había jurado lealtad a las leyes fundamentales y a los principios del Movimiento, en 1973 Franco decide nombrar un presidente del gobierno, que no será otro que su inseparable y casi igual de viejo que él almirante Carrero Blanco. A esta decisión es a la que se refiere la viñeta del *Daily Mirror* del 11 de junio de ese año (IMAGEN 41), en la que ambos ancianos aparecen en silla de ruedas y con otras evidencias de su avanzada edad, como es el caso de la sordera que se insinúa en Carrero. Por encima, y contrastando con maldad, un gran cuadro de un joven Franco haciendo el saludo fascista.

Pero a Carrero no le dio tiempo de hacer mucho: el 20 de diciembre de ese mismo año un comando de ETA volaba el coche en el que regresaba de su misa diaria poniendo fin a su corto gobierno de seis meses. Solo que para muchos no se trataba solo de eso: con su asesinato creían perder una pieza clave de la continuidad política de la dictadura tras la ya no lejana muerte del dictador. Carrero era el espíritu de Franco y había desaparecido peligrosamente. El Jefe del Estado, ya con 81 años, débil y lloroso, daba la impresión de estar presidiendo los funerales de su propio régimen político. Pero él no tuvo tan mala suerte: a diferencia de Carrero o de otros dictadores antiguos amigos suyos que habían sufrido muertes violentas, como Mussolini o Trujillo, murió casi dos años después tras una larga enfermedad propia de su avanzada edad y una “larguísima” dictadura impropia de cualquier país.

Además, como había dicho en su tradicional discurso de fin de año en diciembre de 1969, tras la elección de Juan Carlos como su-



Imagen 41. K. Waite, en *Daily Mirror*. 11 de junio de 1973.

cesor, dejaba todo “atado y bien atado”, a lo que se refiere la genial viñeta del dibujante alemán Horst Haitzinger de junio de 1975 (IMAGEN 42), en la que el futuro rey aparece ya coronado y haciéndose un gran lío con los hilos que lo unen, como marioneta, a la mano

que sale del sepulcro del dictador, que realmente en ese momento estaba ya “con un pié en la tumba”.

Aunque es sabido que la historia de los últimos años ha podido dar a esa imagen un significado irónico con los deseos de continuidad expresados por el propio Franco, si atendemos a la fecha de su realización cabe más bien la posibilidad de que el dibujante se planteara la duda sobre la capacidad del Príncipe para no liarse con los hilos que lo unían a la dictadura. Al fin y al cabo, en aquellos momentos finales del franquismo, de Juan Carlos no solo desconfiaba toda la oposición democrática al régimen sino también el propio “búnker” ultraderechista del mismo, temeroso de que fuese a compartir las tendencias liberales de su padre y dispuesto a evitar a toda costa que, de ser así, afloraran.

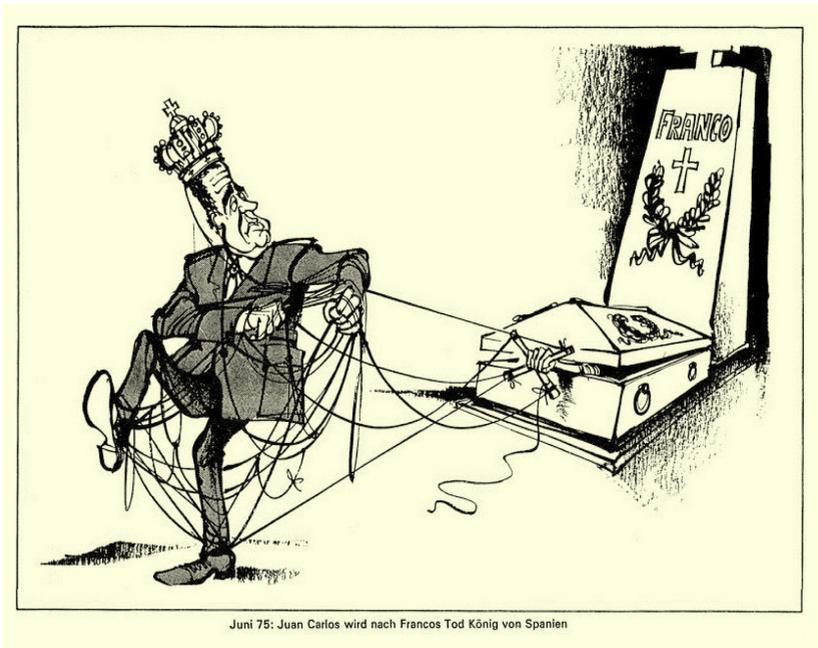


Imagen 42. H. Haitzinger, en *Haitzinger Karikaturen* 76. Junio de 1975.

Recapitulación

Desde el principio pensé que la muerte del dictador era el mejor punto y final para este trabajo pese a que el material gráfico humorístico sobre el reinado de Juan Carlos I, de casi 39 años de duración, debe ser, con seguridad, de gran volumen y de enorme interés. Pero la última viñeta comentada me reafirmó en esa idea: era un magnífico “broche de oro”.

No obstante, conforme iba investigando y descubriendo numerosas ilustraciones me iba también llamando la atención el hecho de que la Segunda República, al parecer, no mereció la atención de los humoristas gráficos de la prensa internacional: solo dos imágenes de los años previos al golpe de estado del 36 y en una de ellas, realmente, España aparece solo como invitada de segundo orden. En cambio, Alfonso XIII y Franco fueron constantemente protagonistas de ingeniosas y sorprendentes imágenes publicadas en los medios americanos y europeos de su época.

Sin duda, la desigual duración de una y otras etapas de nuestra historia puede explicar parcialmente la diferencia. Pero también observamos que otros periodos cortos, como el desastre colonial, el final del reinado de Alfonso XIII o la Guerra Civil, nos han proporcionado un número muy considerable de viñetas de la prensa

internacional. Por tanto, la duración no es suficiente para explicar esa desigualdad, sino que debió haber otras razones.

Si analizamos los temas representados, independientemente de las épocas, observamos que la mayoría de las imágenes nos ilustran sobre relaciones de España con otros países, como la guerra con Estados Unidos, los viajes de Alfonso XIII, la intervención extranjera durante la Guerra Civil, los intentos de participación de España en la Segunda Guerra Mundial o la recuperación de relaciones con los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría. Por el contrario, son muchas menos las imágenes relativas a asuntos internos de nuestro país, como el terrorismo, el fin de la monarquía, los sucesos del 34 en Cataluña o el nombramiento de Carrero Blanco. Además, algunos de esas cuestiones internas que captaron la atención de los humoristas gráficos en el exterior tuvieron realmente una amplia repercusión internacional, como sucedió con el contubernio de Munich o con los juicios de Burgos.

La República española, que se caracterizó en su política exterior por una defensa de la neutralidad en el marco de una Sociedad de Naciones cada vez más debilitada, consiguió el interés de los humoristas gráficos extranjeros cuando se vio sacudida por el golpe de estado y la dramática Guerra Civil; pero incluso en ese momento, la atención se desvió de la actuación republicana para centrarse ya en el nuevo filón español para el humor internacional: Franco. Y serán sus matanzas, sus alianzas y su deriva fascista las que acaparen las ácidas críticas de los dibujantes en los medios europeos y de otros continentes.

Pero las limitaciones expuestas no invalidan el uso de este tipo de ilustraciones de prensa como fuente documental para la historia. Sin duda, aportan una visión incompleta y subjetiva, generalmente irónica, o nos muestran estados de opinión sobre sus protagonis-

tas; pero contrastadas con otras informaciones pueden ayudarnos a lograr un conocimiento más completo y, en consecuencia, más real de los mismos y de los acontecimientos que protagonizaron. Además, tienen un enorme valor pedagógico ya que permiten introducir con amenidad estos contenidos a personas no especializadas, como pueden ser estudiantes o aficionados a la historia. Teniendo en cuenta sus deficiencias, un profesor riguroso puede usarlas para iniciar a su alumnado en una lección de manera crítica y divertida y, sin duda, completar la información con la aportada por otras fuentes.

Por todo ello, reivindico su uso tanto en la construcción del conocimiento histórico como en su transmisión a las jóvenes generaciones que ahora se están formando y que solo si conocen su historia y realmente la comprenden y valoran adecuadamente podrán lograr un futuro mejor para todos.

Archivos y Bibliografía

La mayoría de las imágenes que se estudian en esta visión de la historia pueden encontrarse en cuatro importantes archivos o bibliotecas digitales:

GALLICA, de la Biblioteca Nacional de Francia.

THE BRITISH CARTOON ARCHIVE, de la Universidad de Kent.

THE CARTOON COLLECTION en la Biblioteca Nacional de Gales.

Y en las colecciones digitales de la *BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS*.

La imagen 42 fue publicada en HAITZINGER, H., *Haitzinger Karikaturen* 76, Munich, 1976.

En cuanto a bibliografía, he consultado y recomiendo las siguientes obras:

PINYOL VIDAL, J., *1898, el año de la descolonización a través de las ilustraciones de la prensa madrileña y barcelonesa*. X Congreso Centroamericano de Historia. UNAN. Julio 2010.

Se trata de un excelente estudio sobre cómo fue tratado el enfrentamiento con Estados Unidos por parte de los humoris-

tas gráficos de la prensa española. La visión es, por tanto, la opuesta a la planteada en esta lección, aunque hay interesantes referencias que me han sido útiles sobre ilustraciones de la prensa europea relativas al conflicto.

VILLARES, R. y MORENO LUZÓN, J., *Historia de España*, vol. 7, Barcelona, 2009.

En este volumen de la excelente obra colectiva dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares los autores se centran en el periodo de la Restauración y Dictadura. Concretamente el capítulo 5 está dedicado al *Fin de siglo. Guerra en Ultramar y crisis del 98*, en donde por primera vez llamó mi atención el papel jugado por la prensa americana en la gestación del conflicto con España.

La segunda parte del volumen se dedica a Alfonso XIII y, concretamente su último capítulo, el noveno, a la dictadura, en donde se explica el episodio de la política internacional al que alude la imagen 16 de esta lección inaugural.

OSORIO, A. y CARDONA, G., *Alfonso XIII*, Barcelona, 2003.

Realmente no es una biografía del rey realizada por ambos autores sino dos pequeñas biografías independientes y desde ópticas contrapuestas; de ahí incluso que mientras Alfonso Osorio titula la suya *Alfonso XIII. Un buen rey*, Gabriel Cardona prefiere *Alfonso XIII. El rey que se equivocó*. Pero en conjunto la obra, aunque claramente divulgativa, permite hacerse una perfecta idea de este discutido reinado.

TAMAMES, R., *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, 2008.

Se trata de una biografía imprescindible del dictador. La tesis que se defiende es que pese a algunas semejanzas o co-

incidencias con Mussolini y con Franco, Primo de Rivera no tuvo la voluntad de aferrarse al poder que demostró el Duce ni logró organizar un estado fascista como era el italiano, así como tampoco demostró un celo represivo como el del Caudillo años después.

JUARISTI, J., *Miguel de Unamuno*, Madrid, 2012.

Debo reconocer que mi fascinación por Unamuno viene de muy atrás, cuando conocí, gracias a *La Guerra Civil Española* de Hugh Thomas, su célebre enfrentamiento con Millán Astray el 12 de octubre del 36. Desde entonces diversas lecturas me han mostrado la complejidad de este personaje, hasta la última, que fue este libro que recomiendo. Su posición frente a la dictadura de Primo de Rivera y al propio rey, compartida por otros intelectuales y escritores como Valle Inclán, su colaboración durante la Segunda República y hasta su episodio con el mutilado general franquista están detalladamente explicados en esta excelente biografía del escritor.

DE JUAN BOLUFER, A., *Valle-Inclán: candidato republicano*, Santiago de Compostela, 2008.

Gracias a este reciente estudio sobre su compromiso político pude comprender por qué el ministro que acompaña a Alfonso XIII en la imagen 20 es Valle-Inclán.

CASANOVA, J., *Historia de España*, vol. 8, Barcelona, 2007.

Este volumen de la obra dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares citada anteriormente se dedica al periodo de la República y guerra civil. En él he encontrado claramente explicados los sucesos ocurridos en Cataluña en octubre de 1934 (capítulo 4). También hay que destacar el capítulo 7, dedicado a *La destrucción del contrario* durante la Guerra Civil, el cap. 8, que analiza *La No Intervención* y el cap. 10, sobre *La España*

sublevada, en donde se hace la afirmación que recojo a propósito de la imagen 25: “*que en la España cristiana de Franco se asesinaba sin piedad*” (p. 367). De todos ellos he obtenido información para esta lección inaugural.

GIL PECHARROMÁN, J., *La Segunda República*, vol. 1, Madrid, 1997.

Se trata de un pequeño libro divulgativo que me ha permitido conocer con facilidad la política exterior de la República, a la que le dedica el capítulo V.

V. BEEVOR, A., *La Guerra Civil Española*, Barcelona, 2005.

Reciente y profundo estudio del conflicto del que he aprendido cómo fue el proceso de reconocimiento del gobierno de Franco por parte de Francia e Inglaterra a comienzos de 1939; pero también se estudia con detenimiento la etapa de la posguerra, analizándose bien las negociaciones para la entrada de España en la Segunda Guerra Mundial o, en el capítulo titulado *La guerra inacabada*, la continuación de la lucha anti-franquista.

PRESTON, P., *Franco*, Barcelona, 1996.

La magnífica biografía realizada por el hispanista inglés ha sido la obra clave utilizada para el capítulo de esta lección dedicado a la dictadura franquista. Desde los encuentros de Hendaya y Bordighera con Hitler y Mussolini, respectivamente, pasando, a lo largo de casi mil páginas, por el momento de aprobación de la Ley de Sucesión, el “reencuentro” con los Estados Unidos, el “contubernio de Munich” o los juicios de Burgos de 1970, hasta llegar al asesinato de Carrero Blanco, el autor retrata magistralmente al dictador y explica con minuciosidad la época en la que gobernó.

Aclaración sobre el copyright de las ilustraciones:

La presente publicación tiene solo una finalidad educativa dentro del ámbito docente, por lo que el propósito de las imágenes que aparecen reproducidas no es otro que el de apoyar el texto del autor. Todas las ilustraciones se emplean para su análisis, comentario y juicio crítico bajo el amparo del derecho de *cita e ilustración de la enseñanza* establecido en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual. Todas y cada una de las imágenes reproducidas estaban ya divulgadas y son propiedad de sus respectivos autores.

COLECCIÓN “LECCIONES INAUGURALES”

Títulos publicados:

- 1 *Diario de un testigo de la Guerra de África.*
Juan Machado Grima
- 2 *La Parapsicología ante el método científico. Siete tesis.*
Tomás Moreno Fernández
- 3 *Estudios, Estudiantes y Capigorriones.*
Eladio Cuadrado Cuadrado
- 4 *Aproximación al flamenco.*
Jorge Vasallo Navarro
- 5 *Valores éticos de los géneros de cine.*
Juan Antonio Bernabé Llorente
- 6 *Don Quijote y Cervantes o la libertad como proyecto de vida.*
Juan José Gallego Tribaldos
- 7 *Cambio climático. Alternativas energéticas.*
José Antonio Baena Gómez
- 8 *La canción popular griega: Tradición y actualidad.*
Rosario García Ortega
- 9 *Transformación, deterioro y recuperación de la medina de la Alhambra.*
Carlos Vílchez Vílchez
- 10 *Granada a la plancha. Aproximación a la obra gráfica y sus técnicas a través de estampas de tema granadino.*
Manuel Martínez Vela
- 11 *La Música: el arte que no se ve.*
Jesús Gil Corral
- 12 *El Pasado remoto. Desde la formación del sistema solar, hasta la aparición de las primeras células.*
Manuel Alfredo Entrena Guadix
- 13 *Otra visión de la historia. España en el humor gráfico y en las ilustraciones de la prensa internacional del siglo XX*
Daniel Morales Escobar

